

La crisis como desposesión

Miramos la TV., leemos los periódicos para ver las noticias, para estar informados, para saber qué pasa... Pero sabemos que estas noticias nos llegan manipuladas hasta construir la versión oficial de los hechos; son presentadas a través de un formato determinado (Watkins), pasando la noticia a no ser otra cosa que propaganda (Ellul).

Pero este saber, como tantos («qué duro es saber cuando saber es inútil», Tiresias, en Edipo Rey), no modifica nuestro comportamiento y seguimos hablando de las noticias así recibidas, eso sí, discutiéndolas, por más que sabemos sobre la importancia de los mass media en la creación de la realidad. ¿Dónde está lo real, en su acontecer o en su representación?

Todo esto viene a cuento ahora sobre la crisis. Cuando los media empezaron hace cuatro años, después del estallido de la burbuja financiera en EEUU, a noticiar sobre esto, nos preguntamos: ¿qué nos quieren? e intentamos ir respondiendo a tal pregunta, avanzando algunas consideraciones y anotando distintas respuestas a la situación provocada en nombre de la crisis. Constatábamos que tal crisis financiera tapaba una crisis de acumulación, que tal crisis financiera no era la causa sino el reflejo de esa crisis de valorización: cuando la economía capitalista falla, la crisis es su manera de restablecer la tasa de acumulación. Y todo situado dentro de una crisis de civilización.

*Hoy queremos volver sobre ello viendo la crisis como **desposesión**: no es el capitalismo el que está en crisis sino que es el capitalismo, en su dinamismo modernizador, el que nos pone en crisis, el que pone en crisis a la naturaleza, al trabajo, a los modos de vida aún no absorbidos por el capital, a la humanidad en general. Lo real de la crisis se manifiesta en las desregulaciones, los conflictos, las guerras que atraviesa este modo de producción y de vida capitalista en su incesante lucha por conquistar y colonizar el mundo*

¿Qué pretende el ruido mediático? Sembrar el pánico, diseminar el miedo y la resignación. ¿Qué quiere el capital? Lo quiere todo. En su tendencia ilimitada a convertir cualquier cosa, cualquier espacio, cualquier ámbito en mercancía quiere lo que aún escapa a su poder. El capital hace así suya nuestra reivindicación de los años 60 y 70: «¿Qué pedimos?, nada; ¿qué queremos?, todo». La hace suya a su manera, como a su manera ha hecho suyas las reivindicaciones del fin del trabajo, el fin del dinero, el fin de las naciones... ¿Qué pretende el Estado, con la política «anticrisis»? Continuando con la misma política, garantizar la deuda que ha permitido enriquecer a los más ricos, desembolsando, a costa de empobrecer a todos los demás, siguiendo la fórmula ya ensayada en América Latina. Quieren lo que aún les falta, lo que aún no tienen: el agua, los bosques, las semillas, nuestra fuerza de trabajo, nuestro propio cuerpo, nuestra actividad creadora..., lo cual

representa un paso más en nuestra desposesión. La crisis es pues una herramienta que usan para arrancar lo que aún nos es propio, para convertir en privado lo que aún es común, empobreciendo, precarizando...

*Asistimos en este último año, aquí en la región española, a un continuo empeoramiento de las condiciones de vida: lo real de la crisis se muestra con el aumento de los desahucios, del paro, de la pobreza, de los suicidios, de las medidas disciplinarias, de la represión, de la corrupción, del despilfarro, de las reestructuraciones, de las deslocalizaciones, de los EREs. y por el aumento de las políticas que conllevan la contaminación y la destrucción del planeta. Pero lo real de la crisis también se muestra en la rabia y la indignación de muchos ante tal injusta y aberrante situación y en las respuestas que se dan contra tanta agresión: contra la locura progresista del capitalismo, la conservación de la vida; contra la razón económica, el intercambio y la ayuda mutua; contra el desempleo, nuevas formas de vida que innovan a la vez que conservan y reciclan. Respuestas por ahora insuficientes para hacer frente a tanta agresión pero esclarecedoras en su orientación, mirando de convertir a su favor la disminución del consumo y el aumento del desempleo, dos de las cuestiones mayores del **actual estado del malestar**.*

Hemos recogido en esta entrega distintos textos sobre la «crisis», que hemos discutido y escrito a lo largo de estos cuatro años. Materiales para entender nuestro mundo en crisis, para pensar el momento actual y para cambiarlo.

Etcétera, febrero 2013

Algunas consideraciones para analizar la actual crisis llamada financiera

1. ¿Qué quieren de nosotros? es quizás una buena pregunta cuando todos los media acuerdan aturdirnos y abrumarnos con insistencia sobre un peligro inminente, sobre una realidad envolvente. En el caso actual, también es una buena pregunta a hacernos dado el ruido mediático sobre la crisis que venimos soportando

Antes de entrar a valorar el alcance de tal crisis, vemos, de momento, las ventajas que el capital saca con este choque informativo-propagandístico (la información ha pasado a ser directamente propaganda) que expande la sensación de crisis. Esta primera sensación recurrente sirve ya para reducir plantillas con menor resistencia obrera; para dejar de pedir aumentos salariales; para aceptar con mayor resignación nuevos recortes en los salarios, más precariedad en las relaciones laborales, en la cesta de la compra; etc. En definitiva, una mayor aceptación (resignación) del incremento de la explotación y de la represión. En efecto, la represión selectiva se acentúa una vez conseguida esta aceptación vía propaganda. Aceptación que nos lleva a contemplar resignadamente la gran estafa por la que los diversos Estados del Capital reparten entre esta minoría capitalista, una gran parte del monto del dinero extraído a la mayoría mediante los impuestos.

Los media, al privilegiar el lado espectacular y excepcional de la noticia, al insistir sobre el mal funcionamiento de los gestores del capital financiero, al cargar sobre la corrupción y los corruptos especuladores, dan por justo el mismo sistema que esto produce y sólo se condena su desvío corrupto y especulativo, y se propone como esfuerzo común la vuelta al capital productivo basado en el mérito, en el trabajo bien hecho, en la ética de un capitalismo humano. Pero no es la excepción sino la regla, no es su anormal extravagancia sino su

normal comportamiento lo que produce épocas de endurecimiento de la sujeción y la explotación, lo que generaliza la miseria. Es la manera de producir las mercancías mediante la fuerza de trabajo tratada como otra mercancía, que puede comprarse según su valor de cambio y utilizarse según su valor de uso, donde está el secreto a voces de la acumulación capitalista. No hace falta, después de 150 años de escrito *El Capital*, volver a lo que deberían de ser banalidades de base: el fetichismo de la mercancía, la búsqueda del máximo beneficio, el valor de cambio de las mercancías, único valor que contempla el capital.

Aumentar la resignación y el consenso y dar por insuperable el sistema capitalista en su buen funcionamiento, e involucrarnos en ello, son pues dos objetivos (conseguidos momentáneamente) de la propaganda. En efecto, la propaganda no consiste tanto en difundir unas ideas y hacernos comulgar con ellas, sino en promover una praxis determinada, una ortopraxis, como explica Jacques Ellul en su libro *Propagandes*. Este logro propagandístico funciona bien para el orden capitalista hasta que la crisis se hace real, cuando aumenta la inactividad y el consiguiente desempleo y la consiguiente disminución de poder adquisitivo y por tanto disminución del consumo. El capital no puede entonces realizar el valor, no puede maximizar la tasa de beneficio.

Esta situación es insostenible para los capitalistas y suele derivar en conflictos y guerras. Entre los currantes, se abre en cambio una oportunidad para pensar el presente y la realidad futura en este sistema capitalista, parar ver si nos interesa continuar por este camino de la producción de mercancías, del trabajo y del dinero, dinero que siempre es poco, siempre falta porque ésta es precisamente su esencia.

No se trata de reelaborar un discurso maximalista y tremendista sobre la crisis final del capitalismo, ni de una llamada al militantismo, del que sabemos su error vanguardista. Simplemente aprovechar el momento crítico, o así apercibido, para alargar la discusión sobre la situación a la que nos lleva el modo de vida capitalista; continuar la crítica de este modo de producción; profundizar en la crítica al progreso y al desarrollo técnico, empalmando con las raíces del primer movimiento obrero luddita y sindicalista revolucionario. Sumarse a las múltiples acciones teóricas y prácticas que se llevan a cabo en este sentido anticapitalista: decrecimiento, resistencia a la lógica sindical y

empresarial, resistencia a la pauperización, ocupaciones de espacios y edificios, etc. Dar a conocer lo que los media callan: formas de lucha fuera del corsé sindical, fuera de la razón económica. No sumarse a las falacias de los que claman por una vuelta a la economía real, al capitalismo productivo, reforzando el papel del Estado, sino abundar en la crítica de un sistema en crisis, causa de la crisis social de hoy, insistiendo en que no es el mal funcionamiento de la Economía lo que produce la crisis sino la Economía misma.

2. También antes de entrar a valorar la situación actual, describiendo lo que está sucediendo, llámese o no crisis, necesitamos precisar que esta palabra recubre varias realidades según desde donde se mire: crisis energética, crisis ecológica, crisis financiera, crisis sistémica, crisis de un modelo de civilización... Para el capital, en cambio, crisis siempre es crisis de acumulación de beneficios: no poder realizar la plusvalía obtenida en el proceso productivo. Algo que, para Marx, es inherente al modo de producción capitalista y reviene de forma cíclica.

A lo largo de la historia, el capital se ha enfrentado a diferentes periodos de crisis, generados por su propia dinámica, que le han obligado a implantar nuevas formas de producción, así como de control y gestión social.

A la crisis de valorización de mediados del siglo XIX, el capital hace frente con una nueva organización del trabajo (OCT), con nuevas fuentes de energía (electricidad, petróleo...) y con el desarrollo de la ciencia. Se busca la máxima producción, el máximo rendimiento de la mano de obra. Crecen las industrias, se extiende la cadena de montaje, se produce la aglomeración obrera en la fábrica. Es el tiempo del obrero-masa y de la centralidad de la fábrica; lo que conocemos como taylorismo y fordismo.

La crisis de los años 30 del siglo XX fue una crisis de sobreproducción. La capacidad productiva superaba con creces la demanda. Este desequilibrio se corrigió primero con la reconstrucción tras la destrucción provocada por la Segunda Guerra mundial y las posteriores de Corea y Vietnam, y después mediante el impulso de una producción para el consumo público inducida por el propio Estado, con políticas para incentivar la demanda (aumento del gasto público y

del empleo público), lo que denominamos keynesianismo, New Deal. Se impone la sociedad de consumo y de desarrollo del sector terciario: los servicios.

La crisis de los años 70 fue una crisis de rentabilidad. La organización productiva era demasiado rígida en las sociedades modernas y el capital necesitaba una mayor flexibilidad en el uso de la mano obra y en los mercados. Se impuso una nueva organización del trabajo, el “Just in Time”, que llevó consigo la deslocalización productiva y la dispersión y fragmentación obrera. Lo que conocemos como fordismo disperso o toyotismo.

En los años 80 y 90, a pesar de la gran transformación experimentada por el mundo del trabajo y del mercado, la rentabilidad sigue siendo débil y los capitales tienden a alejarse de la esfera productiva para concentrarse en productos financieros especulativos; también se desplazan del sector terciario (servicios) hacia el sector financiero.

La necesidad de aceleración del proceso de rentabilidad del capital impone la extensión del crédito como único modo de obtener liquidez para las operaciones mercantiles. Empresarios y trabajadores se endeudan con la esperanza de que el crecimiento económico sea constante y les permita hacer frente a sus compromisos así como obtener los ansiados beneficios. Es el gran momento de la banca y de sus empresas financieras que no paran de inventar y consentir operaciones y productos especulativos que se extienden por toda la trama económica mundial.

Así llegamos a la situación actual, a una crisis que se define como financiera y que se basa en la constatación de que el capital financiero en circulación está lejos de tener el valor que representa. A pesar de los esfuerzos para seguir manteniendo la ficción, esta realidad estalla por los puntos más débiles del sistema, por los impagos. Las necesidades de liquidez provocan el cierre del crédito y así se paraliza todo. Sin el crédito –anticipo del beneficio y que por tanto necesita de un futuro– no funciona la producción. Además, el crédito que ha devenido un objeto de especulación como cualquier otra mercancía y muy útil para

superar la barrera al crecimiento que tenía el capital especulativo, se ha convertido en deuda.

A todo ello, como medida de urgencia, los estados nacionales inyectan liquidez, a los grupos financieros (siempre insuficiente), a los propios grupos causantes de la deriva y que se han venido beneficiando hasta ahora de un espacio sin ningún control para sus operaciones de alta rentabilidad.

La congelación del crédito retrae la inversión, lo cual deriva en una disminución de la actividad económica, en la caída de la producción, con el consiguiente aumento masivo del desempleo, y la intensificación de la competencia entre capitales. Se entra en un claro período de recesión.

Todo esto aquí en España tiene su concreción en la explosión de la burbuja inmobiliaria, la principal actividad económica de estos últimos años, el parón de la construcción y las industrias relacionadas. Lo que conduce a un gran aumento del paro, la consiguiente disminución del consumo y el cierre de empresas y negocios. Además la pérdida de capacidad adquisitiva entre los trabajadores afectará al turismo masivo, la otra única industria importante en el estado español, perturbada por los propios cambios que se producen en el sector. Desaparece el espejismo de la España moderna, altamente competitiva y en línea con el desarrollo de los principales países europeos.

La crisis en España tiene su razón en la conjunción de la crisis financiera mundial con el desplome de la industria de la construcción, que ha sido el motor de la economía en este país durante los últimos diez años. El sector del ladrillo tenía a principios de 2008 un peso del 17.9 % en el PIB y daba empleo al 13 % de la población activa, o el 34 % del PIB si se tiene en cuenta su influencia directa en otros sectores. La especulación inmobiliaria ha sido la causa del hundimiento del sector que es concomitante, desde mediados de 2007, con la crisis hipotecaria estadounidense que ha afectado en España al tener más dificultades para conseguir liquidez, lo que se traduce en menos préstamos a empresas y hogares.

En España además, ha pesado la inflación, superior a la de Europa, pues se ha dado también un fuerte incremento de las materias primas

que a su vez ha representado un aumento significativo de los precios, principalmente los de la alimentación.

Para nosotros la crisis financiera no está en el origen de la crisis económica sino que traduce la crisis de un sistema basado en la producción de mercancías (o servicios) de las que sólo interesa su valor de cambio, siendo la fuerza de trabajo también una mercancía. Es un sistema basado en la explotación de esta fuerza de trabajo, así como de la naturaleza. Restablecer la tasa de beneficio ha pasado siempre por aumentar la explotación del trabajo, la expoliación de la naturaleza y el desarrollo de los mercados. Para ello se han ido imponiendo diferentes modelos de gestión del territorio y de las personas. El control de los mercados, las materias primas y la fuerza de trabajo ha sido estratégico para el desarrollo del capital. El mundo debía irse incorporando a la máquina capitalista ordenadamente para poder garantizar el crecimiento continuo de los beneficios. Las guerras y la miserabilización de grandes zonas han servido para ello.

También han servido las políticas sociales que benefician a los trabajadores excedentes del primer mundo manteniéndoles como consumidores y modelo referencial del bienestar de las sociedades capitalistas.

Los capitalistas lo prueban todo en su carrera por la obtención del máximo beneficio, hacen alianzas o compiten, crean o destruyen riqueza, instalan o cierran empresas. Las estrategias pueden ser variadas pero el fin siempre es el mismo: hacer rentables las operaciones, ya sean productivas, de servicios, mercantiles o especulativas. Sin embargo esta carrera tiene un gran obstáculo que salvar: la contradicción que representa que las fuerzas productivas (los trabajadores) sean, a la vez, los destinatarios de lo producido (los consumidores), en un mundo cada vez más interrelacionado. Así, por esta incapacidad de consumo de la fuerza de trabajo que ve depreciarse continuamente su salario (su valor), se ha llegado a un momento caracterizado por la sobreproducción y la sobre-acumulación de capital. Se ha llegado al único sitio al que se podía llegar.

Además, una de las características de la moderna economía capitalista es el complejo entramado económico financiero mundial que hace que los diferentes lobbys nacionales e internacionales compitan

entre ellos a la vez que comparten intereses. La caída de unos puede representar un descalabro económico para los demás a la vez que una oportunidad ventajosa en el mercado. La difícil gestión de todo ello también complica, cada vez más, la implantación de reformas al propio modelo capitalista.

3. La situación actual viene marcada por la recesión en los primeros países desarrollados y por el aumento acelerado del desempleo. Desempleo que se prevé en aumento ya que las políticas anticrisis que llevan a cabo los Estados va hacia las ayudas al capital y no hacia el aumento de la masa salarial. Ante ello, las primeras reacciones que vemos por parte de los asalariados es la demanda y exigencia de la continuidad de los puestos de trabajo, y la creación de nuevos; incluso al precio de admitir el endurecimiento de sus condiciones laborales, como son la disminución de su salario y el aumento de la productividad.

Parece existir una “comprensión” hacia las condiciones más difíciles en que se encuentran los administradores del trabajo; así, si al principio, hace unos meses, se hablaba de presuntos responsables de la llamada crisis a los que debería pedírseles responsabilidades, en estos momentos y cada vez más, se habla, desde las instancias gubernamentales y mediáticas, de formar un frente común, arrastrando a toda la ciudadanía a un problema que es de “todos”. Así es como se invocaba a la patria frente a las guerras de imperio para implicar a todos los ciudadanos y pedirles solidaridad y sacrificio.

Esta situación de desempleo masivo es un buen caldo de cultivo para un discurso populista y xenófobo, y en un momento de inmigración galopante (la población extranjera en España ha pasado de representar el 0.52 % de la población total, en 1981, al 11.3 % en el año 2008, y en los últimos cinco años se ha duplicado, pasando de tres millones a casi seis millones de extranjeros censados). Frente a este problema de “todos” es fácil manipular la demanda de que los puestos de trabajo sean para los originarios de cada nación. El canto a la belleza del mestizaje queda para el exotismo, evidenciando el folklorismo que tenía su encanto. Posiblemente asistiremos a escenas, más o menos edulcoradas, de formas de enaltecimiento del patriotismo.

El trabajo además de ser el principio de la plusvalía y por lo tanto de la acumulación de beneficios tiene también el plus-valor simbólico de ser una de las causas y consecuencia de la dominación. El trabajo es aún una forma de socialización y culturalización en esta sociedad capitalista, y por ello la desaparición de los puestos de trabajo pone en peligro el mismo sistema. Es difícil imaginar a la sociedad disponiendo de dinero pero afrontando el día a día sin trabajo, pues éste ordena la vida, las diferencias, bloquea los deseos y conduce a la sumisión.

También el sindicalismo encuentra en esta situación más espacio para su discurso, mejor terreno para continuar su tarea de sometimiento de los trabajadores a la lógica empresarial de mayor competitividad. Los sindicatos posiblemente asumirán –ganas no les faltan–, un nuevo protagonismo; habrá trabajadores que confíen en su interlocución para resistir pérdidas de empleo, y por parte del Estado y mundo empresarial serán diluyentes y parachoques de conflictividad. La crisis del 29 sirvió también para el desarrollo y fortalecimiento del sindicalismo. En las grandes huelgas de 1932-1937 contra los recortes salariales había también la reivindicación del reconocimiento de los sindicatos, aunque después sabotearan las iniciativas salidas de las bases.

Para aquellos que pensaban que el Estado ya no sería necesario por cuanto el mismo capital, con sus grandes empresas de beneficios lo supliría gestionando la sociedad, hoy se pone de manifiesto su importancia, no como un ente salvador y árbitro que estaría por encima de la economía como nos lo cuenta la propaganda ideológica, sino como lo que en realidad es una parte muy importante, garante y al servicio del sistema capitalista. Así, según vocea esta propaganda a la sociedad, el sistema financiero y el sistema productivo pueden errar y excederse en sus pretensiones y finalidades, en tanto que el Estado vela por el bien global de la sociedad. Y para aquellos que antes reclamaban la no intervención, ahora se convierte en su tabla de salvación y garantía de continuidad, sin ruptura ni cambios de naturaleza.

También cabe esperar en esta situación de alto índice de desempleo, acciones de los parados, más allá de la reivindicación del puesto de trabajo, tal como lo hemos visto en otras situaciones parecidas. Así, con la crisis del 29, se desarrolló en EE.UU. toda una serie de acciones tendentes primero a sobrevivir en la situación de desempleo –centros

autoorganizados de ayuda mutua, formas de trueque y de intercambio, saqueos masivos y organizados de supermercados— y después, la multiplicación de huelgas contra los recortes salariales que los patronos trataban de imponer, huelgas largas y muy duras, con ocupaciones de los centros de trabajo, que enfrentaban a los huelguistas a la policía, a las milicias patronales y a la guardia nacional. O, más reciente, las acciones que tuvieron lugar en Argentina por parte del movimiento de parados a partir de 1995: los Piqueteros, con su particular forma de lucha, no dentro del espacio fabril sino fuera del lugar de trabajo, impidiendo la circulación viaria. Y también con otras formas de lucha como el hacer funcionar los talleres ellos mismos o la producción orientada a la propia manutención y no a la venta. O más cercano a nosotros, las acciones desarrolladas por el incipiente movimiento de parados en Barcelona al final de los años 90, poniendo la gratuidad como divisa. Así, producir de otra manera (colectivizaciones), producir otras cosas (pensando en el valor de uso y no en el de cambio), la autoorganización, la autoayuda, son buenos ejemplos de una actividad posible, que en estos momentos más críticos toman mayor relieve.

Hablamos desde este denominado primer mundo, y dentro de éste, del más cercano que tenemos. Desgraciadamente, estos hechos sociales se extienden también, salvando algunas o bastantes diferencias, a otras regiones: otra vez Argentina, China, India, etc.

La división del trabajo nos divide, ¿quizás como nunca? No lo sabemos, ni es lo más importante. Pero sí a unos niveles paranoicos como lo confirman de manera real y emblemática los muros físicos que la arquitectura del capital levanta: USA-México, Israel-Palestina, Melilla-Marruecos; en el mismo barrio suní de Azamiya en Bagdad; Pakistán ha empezado la construcción de un muro de defensa a lo largo de la frontera con Afganistán, etc. Y nos divide también al enfrentarnos entre los mismos trabajadores, en el rechazo al otro, al que recientemente se ha desplazado, por fuerza, para buscar trabajo y dinero, aquel que perteneciendo a nuestra misma clase, nos dicen los medios de propaganda que es un ajeno, un competidor y quizás finalmente un contrincante o enemigo a eliminar.

¿Llevarle a todo esto guerra? Quizás sea la palabra más acertada, aunque aquí entre nosotros (la mayoría de los habitantes de los ocho primeros países) suene fuerte, pero de otra forma debe sonar en Irak, Afganistán, India, México, en buena parte de África... en aquellos países donde el capitalismo se muestra con toda su virulencia haciendo tan profunda como insalvable la brecha que separa la minoría de los muy ricos con la mayoría de los muy pobres, con hambrunas que motivan las recientes revueltas del hambre, y las más de treinta guerras abiertas... y en tantos otros pueblos desposeídos.

4. La crisis hace más evidente la miseria de un sistema que nace marcado con la ambivalencia de desarrollar la riqueza y la miseria al mismo tiempo; un sistema que establece una correlación fatal entre la acumulación de capital y la acumulación de la miseria, de tal forma que la acumulación de riqueza en un polo es acumulación de pobreza, de sufrimiento, de ignorancia, de embrutecimiento, de degradación moral y de esclavitud en el polo opuesto, en el lado de la clase que produce el capital mismo, capital que viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, de la cabeza hasta los pies... así se expresaban los críticos del capitalismo en sus inicios. La misma ambivalencia la encontramos respecto al trabajo: el capital vuelve el trabajo libre, liberándolo de sus antiguas trabas feudales y, al hacerlo, ata al obrero al puesto de trabajo y lo somete a la más férrea disciplina de la organización del trabajo, convertido en mercancía. Así pues, explotación y alienación han ido y van juntas con revolución capitalista y desarrollo de las fuerzas productivas.

Hoy, tal ambivalencia toca techo y estas fuerzas productivas muestran sólo su lado destructivo. La emergencia de lo nuclear, la destrucción sin retorno de la naturaleza, el beneficio como único objetivo de la civilización capitalista, la propaganda como único fin de la información, la miseria creciente en la población mundial... dibujan un estado de barbarie sin que aflore al mismo tiempo en el imaginario colectivo como fuerza social el socialismo. La misma penetración de la lógica capitalista hace que el socialismo, entendido como una sociedad no capitalista, nos parezca como no viable, y a la disyuntiva socialismo o barbarie opone la de capitalismo (ahora reformado) o barbarie.

Este capitalismo reformado, humanizado si cabe, (new deal, sociedad del bienestar...) se instauró (no como un regalo sino a través de un importante ciclo de luchas) en el centro capitalista durante los años 1950 y 1970. Reivindicar hoy una vuelta a aquella situación, que por otra parte aquí en España a penas conocimos, es utópico. Que el Estado intervenga en la regulación del mercado en la perspectiva neokeynesiana; que se refuerce la economía real, productiva; que los sindicatos luchen para mantener los puestos de trabajo; que todos nos esforcemos en salvar un sistema en crisis... ¿tiene sentido? ¿Vale la pena apoyarlo aunque sea críticamente? ¿No es este sistema capitalista, esté o no en crisis, el que pone en crisis la vida de todos? ¿No es esta civilización capitalista la negación de lo que más de humano hay en todos nosotros?

¿Vale la pena sostener un sistema que deja morir de hambre a la mitad de su población; que arranca de sus tierras a sus pobladores en busca de una difícil supervivencia; que aglomera en megaciudades polucionadas y estresantes a la mayor parte de su gente; que traslada a la sequía, a la lluvia o a otras causas naturales el hambre u otras calamidades por él generadas; que destruye la naturaleza...; que enriquece a los ricos y empobrece a los pobres; donde una minoría decide sobre el destino vital de la humanidad, extendiendo con guerras de rapiña la muerte? Un sistema que diciendo combatir el terror, lo expande; que en nombre de la democracia, ejerce un control totalitario; que convierte la información en propaganda; que convierte la comunicación y la enseñanza en industria; que convierte la solidaridad en negocio (vía cajas de ahorro, fundaciones, ongs, etc.).

Pero, más allá del discurso ¿qué quiere decir no sostener este sistema? ¿Acaso podemos no sostenerlo? Somos conscientes de la versatilidad del capital y de su capacidad de integración de los diferentes modos de vida, pero siempre podemos intentar la extensión de otros modos de vida. Otro modo de vida que vemos por ejemplo entre los indígenas que discuten por su misma afirmación arcaica la esencia del capital: el afán de lucro, el valor de cambio, la destrucción de la naturaleza, la construcción de un Estado. Otro modo de vida que se intenta con prácticas críticas al desarrollo técnico y al crecimiento; en formas alternativas de intercambio de bienes y servicios sin la

mediación del dinero; en reivindicaciones orientadas hacia la gratuidad o hacia una renta básica o un salario doméstico; en distintas formas de trueque, locales, autoorganizadas. Otro modo de vida que se intenta entre nosotros en ateneos, casas ocupadas y asociaciones libertarias; en grupos, gente, individuos que afirman sus ganas de vivir más allá de la supervivencia, que afirman que el sentido de la vida es la vida misma, sin delegarla en otros o dejarla para el futuro. Otro modo de vida, otras relaciones sociales que emergen en todos los Continentes en tantas luchas contra la explotación y la dominación...

¿Qué sentido tiene, más allá de lo poético, esta afirmación genuina de la vida, ante el poder militar, técnico, económico y mediático que nos gobierna? ¿Cómo dejar de ser víctimas de un modo de vida para convertirnos en hacedores de otro modo de vida?

Viejas cuestiones (a las que hemos acudido a lo largo de nuestras discusiones en Etcétera), caminos recorridos (que muchas veces hemos criticado por lo que de alternativo al modo de producción y de vida sin más pretenden), a los que volvemos no tanto para quedarnos en estas prácticas como si fueran la alternativa al capitalismo sino como caminos en los que encontrarnos junto a tantos movimientos en contra de la actual forma de vida capitalista.

Cuestiones que sólo tienen respuesta en la calle, en la vida diaria, y no en la TV, es decir, no en el discurso oficial y mediático que nos transmiten tantos intelectuales, artistas, programadores, voceros todos ellos de una mentira anclada en la propaganda, y a partir de la cual vemos el mundo. Es en la calle (no en la TV) que aprendemos que las empresas no vienen a crear puestos de trabajo para nuestro bienestar sino a enriquecerse y, si no lo consiguen, se van; o que los bancos no están para dejarnos dinero sino para llevárselo: pedirles otra cosa es como pedirle peras al olmo. Es en la calle que aprendemos formas de resistir, que vemos y compartimos formas de crear: grupos de música, de poesía, de creación en general, más allá de lo que la TV dictamina como poesía, arte o creación. Es en la calle que se desarrolla otra vida que el poder mediático, económico y político, que el poder del Estado no logra silenciar.

Etcétera, 2009

Algunas sugerencias a propósito de la crisis

El hundimiento del sistema financiero mundial en el segundo semestre del 2008, después de que los primeros síntomas se hicieran patentes un año antes, ha desatado la proliferación de interpretaciones, previsiones, recetas y soluciones de tipo financiero de nula eficacia incluso a la hora de poner remedio al enorme desajuste del sistema económico. En realidad, como no puede ser de otro modo en el sistema capitalista, la crisis financiera es mero reflejo de una crisis estructural cuyo alcance sin precedentes en la historia apunta hacia el colapso del sistema capitalista como modelo social en general. Las medidas adoptadas por los gobiernos sólo han servido para evidenciar las limitaciones de las mismas o, dicho de otro modo, la ineficacia de las supuestas soluciones financieras para atajar los problemas estructurales que atañen al modo de acumulación de capital. De ahí que ni los discursos bienintencionados de esta especie de regeneracionismo “moral” del capitalismo que encarnan los progresistas al estilo de Barak Obama, ni la desfachatez con que los timadores de altos vuelos que se encuentran al frente de las instituciones financieras (bancos, aseguradoras, etc.) se embolsan los fondos generosamente aportados por los gobiernos, impiden la escalada del desempleo, el descenso de la actividad económica y la amenaza de depresión a escala mundial. La mayor parte de la sobreproducción discursiva sobre la crisis tiene por finalidad precisamente desviar la atención de la naturaleza real de la crisis hacia sus aspectos fenoménicos y espectaculares, que sólo son una parte superficial de la realidad, ya que la crisis se materializa en términos sociales perentorios: producción y distribución de la riqueza producida,

o sea, en la disyuntiva entre las necesidades de acumulación del capital y las necesidades de supervivencia de la sociedad. En la medida que éstas son funcionales a aquéllas, se dan las condiciones de expansión capitalista, de manera que las necesidades sociales quedan subsumidas en las necesidades del capital, como se ha dado en las décadas gloriosas de la sociedad de consumo posteriores a la segunda guerra mundial. El problema es cuando, como ahora, las necesidades del capital exigen un sacrificio de las necesidades sociales cuya magnitud repercuta negativamente sobre la acumulación de capital. Así, la precondition de empobrecimiento generalizado comporta una caída del consumo que impide, a su vez, la continuación del proceso de acumulación de capital. Esta aparente paradoja es solo una manifestación más de la naturaleza contradictoria del proceso de acumulación de capital. Pero el cúmulo y el alcance de las contradicciones en la situación actual trascienden el nivel de la mera crisis económica para apuntar hacia la crisis generalizada del modelo social basado en la economía de mercado. Esa es la particularidad de la crisis en la que nos encontramos inmersos; que, por primera vez, se trata de una crisis mundial, que atraviesa a todos y cada uno de los países insertados en la cadena de reproducción de capital a escala mundial (la manida globalización) y a todas y cada una de las actividades de la vida social, en la medida que las condiciones materiales de vida de los individuos han sido fundamentalmente sometidas al proceso de valorización de capital, a través del mercado (vivir es consumir). De ahí que la crisis financiera sea mero trasunto de la crisis económica estructural y ésta, a su vez, trasunto de lo que podríamos denominar la crisis de la civilización del capital. La manifestación de la crisis en la esfera económica como sobreproducción de mercancías que no tienen salida en el mercado comporta obviamente la sobreproducción de la mercancía fuerza de trabajo o, si se prefiere, de hombres y mujeres que no se realizan como mercancía ya que no tienen salida en el mercado (desempleo). Esa es la clave del problema real de la crisis capitalista: la desvalorización de los seres humanos en el marco general de la desvalorización del capital. ¿Qué hacer con esa masa de mercancías en forma de mujeres y hombres a quienes la propia sociedad (capitalista) que las genera niega la posibilidad de subsistencia? Todas las supuestas soluciones, desde la

invención de hipotéticos nuevos sectores emergentes de actividad, hasta las políticas de corte keynesiano para el encuadramiento laboral de masas de población mediante aumento del gasto público, van encaminadas a dar salida a ese excedente de mercancía humana cuya gestión (y desvalorización/destrucción) es cada vez más problemática: ¿cómo conseguir unas condiciones favorables para el relanzamiento de la acumulación de capital sin socavar la paz social necesaria para la expansión capitalista?

A pesar de la explotación espectacular de la crisis, a medio camino entre la extorsión psicológica del miedo al hundimiento y la ocultación del alcance real del problema y del desconcierto de los gestores del capital, para no desmoralizar demasiado a las masas, de lo que no cabe duda es de que, por ahora, esto no ha hecho más que empezar.

Precisamente, la parálisis con que se enfrenta la situación por parte de quienes ya han comenzado a sufrir las consecuencias inmediatas del descalabro de la economía capitalista, denota un cierto grado de conciencia acerca de lo que ya se nos ha venido encima, ya sea por la vía de no querer reconocer la realidad, ya sea por la vía pragmática de cerrar filas con el capital en su eventual plan de salvación. Es la opción de algunas fracciones de la población asalariada, que están dispuestas a sacrificarse por intentar desesperadamente conservar un puesto de trabajo sin futuro (SEAT en Barcelona). Por otra parte, las movilizaciones simbólicas de estos meses con el lema “la crisis que la paguen ellos”, más que revulsivo se revela como expresión misma de la parálisis. De la parálisis ideológica y mental de quienes, a pesar de todo, se resisten a reconocer la naturaleza capitalista del mundo en que vivimos y de la propia condición humana en la sociedad capitalista. Por eso la crisis sólo pueden pagarla quienes producen la riqueza social en la sociedad proletarizada. Y sólo pueden hacerlo de la única forma posible; mediante el aumento de la explotación directa de la fuerza de trabajo y la expropiación de los recursos materiales de subsistencia (desde los recursos naturales y públicos hasta los destinados a la asistencia, en general), agravando las condiciones de vida de las fracciones de la sociedad asalariada más dependientes y precarizadas dentro de la jerarquía de la reproducción social, transfiriendo los fondos de pensiones a las entidades financieras e hipotecando las

generaciones futuras a través de la emisión de deuda pública, etc. Banqueros, profesionales de la política, aventureros de las finanzas, empresarios y explotadores de todo tipo, no son más que la actual clase burguesa parasitaria que simplemente se beneficia de la parte de riqueza que expropia al conjunto de la sociedad. Por eso, la demagogia oficial reclama el concurso de todos para hacer frente a la crisis, y por eso también se producen adhesiones y realineamientos de fracciones de la población proletarizada con los gestores del capital (directivos, empresarios, políticos, funcionarios sindicales, etc.) que buscan preservar sus intereses contra el resto de la sociedad empobrecida. Sin embargo, los márgenes de maniobra de esa nueva burguesía emergente tienen sus limitaciones; a saber, las que determinan la propia lógica de la acumulación de capital.

En este sentido, queremos llamar la atención sobre unos pocos textos que pueden ayudar a la comprensión de la crisis capitalista como fenómeno inherente a la propia naturaleza de la relación social que es el capital (el régimen asalariado) y sus implicaciones actuales. Se trata de textos que, si bien participan de una misma perspectiva anticapitalista, se complementan o confrontan en ciertos aspectos. Así, en el n° 2 de Etcétera (junio 1984. www.sindominio.net/etcetera), monográfico en memoria de Paul Mattick, se exponen las líneas generales de la teoría de la crisis desde la perspectiva de la crítica de la economía política marxiana, lo que representa un referente conceptual básico en el intento de comprender las causas y manifestaciones de la crisis, así como los límites de las medidas propuestas desde las administraciones públicas.

Más cercano en el tiempo, la recopilación de ensayos de Loren Goldner (*Nous vivrons la Révolution*), realizada por Éditions Ni patrie ni frontières, donde aparecen una serie de aportaciones críticas referidas a la evolución del capitalismo en los últimos años (La crise du dollar et nous, Une pause dans la crise ou l'amorce d'un nouveau boom économique?, Sur le capital fictif, etc.), describen las causas que han conducido a la situación actual y su gestación a lo largo de la última década. Por otra parte, Paul Mattick Jr. a lo largo de sucesivas entregas publicadas en la revista neoyorquina *The Brooklyn Rail* (las dos primeras publicadas en *Échanges et Mouvement*), traza las líneas generales de los mecanismos financieros que llevaron a la crisis en los

Estados Unidos y el análisis de las medidas adoptadas estableciendo, asimismo, que no se trata de una simple crisis financiera producto de la rapacidad o de la desregulación, sino una consecuencia de la dinámica a largo plazo del capitalismo, lo que ilustra con referencias a la historia norteamericana posterior a la Segunda guerra Mundial.

Por último, Karl Heinz Roth en un artículo (Global crisis-Global proletarianisation Counterperspectives) propuesto a debate en el seno del grupo alemán Wildcat (www.wildcatwww.de), lleva a cabo una descripción de la evolución cíclica del capitalismo, estableciendo las diferencias y similitudes de cada una de ellas a lo largo de los s. XIX y XX, para analizar las condiciones actuales de la explotación de la fuerza de trabajo y de la acumulación de capital. En cualquier caso, el texto comentado no se detiene ahí sino que, una vez constatada la imposibilidad de continuación del sistema capitalista, propone un programa de transición hacia el socialismo, basado en una estrategia de intervención práctica a partir de las condiciones sociales inmediatas y que se desmarca de una salida del capitalismo a través de un eventual estallido revolucionario espontáneo. A pesar de algunas imprecisiones conceptuales (como identificar crisis de sobreproducción con crisis de sobre-acumulación), el autor tiene el mérito de poner sobre la mesa no sólo la (reiterada) cuestión de qué hacer, sino la de cómo salir del capitalismo en crisis. Si bien toda propuesta de intervención positiva en la realidad social comporta el riesgo de una cierta idealización de los medios y el peligro de reducir la problemática del cambio histórico a una cuestión técnica y organizativa, como tradicionalmente han hecho los programas políticos (ya sean reformistas o revolucionarios), en el caso que nos ocupa, la plataforma reivindicativa del eventual programa de transición es algo digno de ser discutido.

En cierto modo, todos los textos mencionados son complementarios a la hora de caracterizar las causas y la posible evolución de las condiciones de crisis en diferentes esferas de la actividad económica y, en un sentido más amplio, de la vida social. Son, en cualquier caso, contribuciones nutridas de abundantes sugerencias e indicaciones para abordar la situación social de crisis en la dimensión real de sus implicaciones, más allá del reduccionismo economicista; algo que intentaremos reflejar en posteriores salidas de Etcétera.

Crisis del capital, crisis del trabajo

El recurso a la crisis financiera elaborada por la misma banca es en realidad una crisis capitalista desencadenada por las contradicciones propias e inherentes a este sistema económico; esta crisis¹ marcará el fin de la prosperidad de la post guerra (1945-75), los «treinta gloriosos», sucediéndole un profundo cambio de la política económica.

La «crisis financiera» oculta precisamente la suma de factores contradictorios inherentes al sistema económico capitalista, la periodicidad de la crisis de acumulación y valorización y la consiguiente destrucción de fuerzas productivas. Factores de la «economía» dominante, del significado de lo «económico», necesidades de la economía a la que se debe someter la actividad de individuos y colectividades.

La crisis financiera es la metáfora bajo la que se pretende ocultar las contradicciones de esta economía capitalista: la necesidad de reducir los costes de producción (competencia capitalista) que empuja a un desarrollo técnico y a un aumento de la productividad general, constituirá un gigantesco aparato productivo que sin tener en cuenta las necesidades del mercado, empujará el sistema a la sobreproducción. Al mismo tiempo la necesidad de aumentar la tasa de plusvalía incrementa la reducción de los salarios y reduce la capacidad de absorber la producción existente, dándose el caso que para desarrollar el sistema productivo, proporcionalmente, debe extenderse la miseria. La necesidad de disminuir el tiempo de trabajo necesario (aumento de la plusvalía relativa) conlleva un aumento del capital invertido por unidad de mano de obra utilizada, es decir un aumento del capital necesario implicado en su reproducción (aumento del capital constante). Al mismo tiempo se reduce la incorporación de fuerza de trabajo

(disminución del capital variable) productora de plusvalía; en consecuencia cae la tasa de beneficio² empujando al capital fuera de la realización de la producción, lo que aboca al sistema necesariamente a la crisis.

Son estas contradicciones las que determinan la discontinuidad del proceso de valorización y de acumulación del capital. La decisión de continuar el proceso de inversión por parte de los capitalistas, depende de que el incremento de plus-valor obtenido compense la masa incrementada de capital invertido. El proceso de acumulación, que cada vez absorbe más capital adelantado (fijo) fruto del progreso técnico de la producción, se ve interrumpido cuando la masa de plus-valor de un capital resulta ser igual o menor a la del período anterior a su incremento. La expansión de las fuerzas productivas no puede realizarse sino a costa de desarrollar al mismo tiempo (sus contradicciones) la sobre-acumulación de capital. Cuando la expansión de la producción supera su rentabilidad el proceso de acumulación se interrumpe. Una masa de valor bajo la forma de dinero huye de la esfera de la producción y deja de producir plus-valor porque no se invierte en trabajo.³

La sobre-acumulación, entonces, desplaza una gran masa de capital hacia el sistema usurario, hacia el préstamo, convirtiéndolo en capital ficticio. Este capital puede convertirse en una poderosa palanca de la sobre-acumulación, forzando al extremo el proceso de reproducción, la sobre-especulación prepara las condiciones para que se profundice la sobreproducción y la sobre-acumulación realimentando las contradicciones que van a aparecer en la crisis.

A partir de los años 70, se pone de manifiesto un retroceso económico, el 1 % de los ingresos más altos de EUA que antes de la segunda guerra mundial recibía el 16 % del ingreso total, disminuye hasta un 8 % de la riqueza total de los Estados Unidos.⁴ A este retroceso le acompaña una caída ostensible de los principales indicadores económicos.⁵ La tasa negativa de crecimiento del consumo⁶ frena la expansión productiva dando lugar a la sobre-acumulación de finales de los sesenta. La reconstrucción de Alemania y de Japón tras la guerra y el rápido crecimiento de economías en vías de desarrollo

(Taiwán, Corea del Sur) añadió una enorme capacidad productiva e incrementó la competencia global, convirtiéndola en un fenómeno crónico y persistente. La caída de la tasa de beneficios provoca una retracción continua de la tasa de inversión y del crecimiento del empleo.

En este periodo se diseñará el programa de reestructuración neoliberal (Tatcher's, Carter-Reagan) que se ha aplicado hasta el día de hoy. Este programa abandonaba las políticas económicas de inspiración keynesiana de la «Era Progresista» y abrazaba las recomendadas por la Escuela de Chicago de Milton Friedman, centradas en un conjunto de medidas económicas y políticas, fiscales y financieras (TLC's, Consenso de Washington I, II, III), de carácter ultra liberal.

Este programa consistirá fundamentalmente en la eliminación de las restricciones a los flujos y movimientos de capitales (eliminación de los acuerdos de Breton Woods, suspensión de la ley Glass Steagall); a la privatización de las empresas públicas y al endurecimiento de las condiciones laborales (aumento de la productividad, estancamiento o reducción de salarios, flexibilización laboral, disminución de las prestaciones al desempleo y la jubilación, etc.). También utilizará la reducción de impuestos y la política fiscal que redistribuirá el ingreso de las clases pobres y medias hacia los ricos, la fanfarrona teoría del «derrame hacia abajo» gracias a la cual los ricos aumentarían la inversión y el crecimiento económico.

Ahorrando costes de producción por medio de las deslocalizaciones, que agravarán el problema de sobreproducción ya que incrementan la capacidad productiva que no puede ser absorbida ya que se ha reducido al mismo tiempo la capacidad de consumo de los trabajadores.⁷ El empuje al endeudamiento y a la financiarización, estimulado por la política monetaria, que puede crear beneficios pero no nuevo valor, será finalmente la expresión del estancamiento del capital productivo y de las dificultades de la producción de plus-valor.

Los beneficios extraídos por las finanzas reafirman el proceso de desvalorización del capital, apropiándose de una renta de monopolio, un impuesto sobre el resto de la sociedad, que facilitando una extracción del «excedente social» (reparto del capital excedente, trabajo futuro), permiten un desplazamiento de los ingresos hacia arriba,

concentrando aún más la riqueza: tan sólo el 1.5% de los hogares (EUA) dependen de ingresos capitalistas de manera significativa, considerando el 10%, las capas superiores de los asalariados con ingresos más altos (directivos),⁸ el resto de los hogares de Estados Unidos, el 89.5%, han perdido, desde 1970, 13 puntos del ingreso total del país a favor de los capitalistas y del grupo de sueldo muy alto, gracias a la ofensiva neoliberal.

Durante el período 1980/90, los capitalistas continuaron aumentando sus ganancias a través de la intensificación de la explotación de los trabajadores, pero la inversión de capital cayó a niveles históricos. Los salarios reales por hora trabajada para el 80% de la población retrocedieron al nivel de 1979 (EUA), potenciando el aumento de excedentes, y sentando las bases para la siguiente crisis de acumulación.

La pérdida de dinamismo del sistema productivo, el estancamiento del mercado interior y la fuga de capital productivo es seguido por la expansión de la Deuda: la inmediata subida de los tipos de interés sobre el endeudamiento del tercer mundo (la llamada crisis de la Deuda), por medio de la intervención de los organismos internacionales derivados de la hegemonía monetaria, que multiplicará la deuda, el monto de intereses, y el flujo de capital de esos países hacia el centro capitalista. Este crecimiento inicial de los ingresos obtenidos del exterior, esta renta extractiva, no proviene de una mayor inversión sino de unos mayores rendimientos financieros, producto del dominio económico y político.

A la expansión de la Deuda se le añadirá el crecimiento derivado del aumento de los gastos militares. Sin embargo, la descomunal expansión de las actividades parasitarias del sistema financiero (*derivados*) representa el desplazamiento del capital de la esfera productiva a la formación de capital ficticio, que generará, en suma, nuevos y crecientes desequilibrios y una acumulación incesante de deudas públicas y privadas, internas y externas.⁹

La rentabilidad de la economía no financiera ha ido cayendo paralelamente a la disminución de la productividad de los ecosistemas naturales, sometidos a sobreexplotación. La revolución científico-

técnica, el incesante incremento e incorporación de nuevas técnicas y maquinaria en el proceso de trabajo, no ha hecho más que reducir el tiempo socialmente necesario para la producción de mercancías. Esta reducción es cada vez más insignificante para producir valor y plusvalía al límite *natural*. Al incesante aumento de la productividad cabría añadirle la consecuencia lógica del aumento de ésta. Al aumento de mercancías producidas por unidad de tiempo, le corresponde proporcionalmente una disminución del valor que incorpora cada una de estas mercancías, empujando todo el sistema al ciclo especulativo, a la centralización y a la crisis.

La reducción de la necesidad del trabajo para la producción, es simultáneamente un proceso de desvalorización, cuya manifestación externa es la crisis. Se producen grandes cantidades de mercancías con escaso valor añadido que no pueden ser adquiridas por el excedente laboral mundial. Los salarios estancados¹⁰, el desempleo provocado por el aumento de la productividad, la temporalidad del empleo y la caída del ahorro personal empujan el consumo al crédito: el 90 % de la población tratará de sostener el ritmo endeudándose.¹¹ No obstante, el resultado de la ofensiva neoliberal ha sido un éxito, de manera que la apropiación de riqueza ha vuelto a los niveles vigentes antes de la segunda guerra mundial.

Desde los años 90, el proceso se ha coronado con una sucesión de burbujas especulativas que ha definido la nueva lógica del sistema del crédito-deuda: las ganancias del capital financiero proveen nuevos créditos que servirán para aumentar los precios de los activos y, así sucesivamente... Gracias a la política monetaria se ha concedido el dicho del «dinero llama dinero»;¹² los *pagos por privilegios* han permitido la creación de una especie de universo virtual apoyado en el *boom* de las técnicas de la información y una ordenación del acceso a la riqueza de las clases ricas («nueva economía»). La burbuja monetaria del crédito barato también ha permitido el aumento exponencial de los precios de las materias primas, la energía y los productos agrícolas, con contratos sobre títulos en papel en el «Mercado de Futuros» (Commodity Futures);¹³ los bancos de inversión han obtenido enormes dividendos

proporcionales al aumento de la pobreza (1.200 millones de personas viven en condiciones de absoluta pobreza), el hambre y la muerte.

La recuperación capitalista se ha convertido en una deriva de la actividad en busca de la riqueza, con rendimientos del 30 o el 40%.¹⁴ La política monetaria ha facilitado la explosión del préstamo hipotecario, que ha contribuido al aumento del precio de la vivienda, favoreciendo el incremento del consumo y el empuje de la expansión.¹⁵ A mediados del 2008, los *derivados* y los negocios especulativos habían llegado a representar unos mil billones de dólares, equivalentes aproximadamente a unas 18 veces la riqueza real mundial.

Con un volumen de transacciones financieras del orden de dos mil trillones de dólares, y un PIB mundial, tan sólo de unos 44 trillones de dólares, la crisis, tarde o temprano debía producirse. Cuando esta enorme cantidad de capital ficticio que se ha valorizado muy por encima de su valor real, junto al monto monumental de deudas privadas que le acompaña, no ha podido verificar su valor real en el mercado, ha estallado la crisis económica.¹⁶

Desde el fin del llamado estado del Bienestar, el Estado promociona abiertamente el sistema financiero a través de los fondos de pensiones, avalando el crédito privado, desgravando propiedad y finanzas, etc., (el capital siempre controla al Estado). Como en otras crisis, el Estado y las autoridades monetarias (BC's, FED) intervienen para apuntalar el crédito financiero, acudiendo al rescate, concediendo nuevos y suficientes créditos a los bancos a fin de mantener la deuda a flote, para aguantar la burbuja de los precios y de los activos, evitando así que ese ajuste entre el capital ficticio y el capital real se verifique, bloqueando la salida a la crisis,¹⁷ que pasaría por dejar caer a los bancos y los activos implicados. La solución aplicada al problema de liquidar la gallina de los huevos de oro del mercado de *derivados*, ya se ha utilizado anteriormente con efectos multiplicadores para la siguiente crisis. Salvar la deuda con más deuda como última solución de la economía capitalista mundial, no es la solución sino la causa.¹⁸

La huida del «patrón oro» de los años 70 ha situado el dólar como reserva de la riqueza mundial, lo que ha permitido a EUA controlar la economía mundial y crear crédito –y deuda externa– sin restricciones.

Mientras la política monetaria estadounidense contribuye a subsidiar al sector bancario,¹⁹ la política monetaria de los Bancos Centrales de los demás países evita el alza de sus monedas y con ello la pérdida de mercados, gastando sus reservas en la adquisición de bonos del tesoro norteamericano para apoyar la tasa de cambio del dólar, financiando así la burbuja económica de los EUA... La continuada absorción de títulos y activos por parte de estos Bancos no dejará otra alternativa que la formación de una nueva burbuja (la de la deuda pública norteamericana), y la emisión de moneda sin respaldo.²⁰

Históricamente, las soluciones capitalistas a la crisis pasan por un proceso de desvalorización de capital generalizado a fin de corregir la tasa media de crecimiento económico; la destrucción de capitales a través de la guerra imperialista (1ª y 2ª Guerra Mundial), la destrucción de capital productivo por medio de la deflación, la destrucción de las fuerzas productivas (despidos), la sobreexplotación del trabajo, etc.,²¹.

Tres décadas de políticas neoliberales han transformado la función del Estado, adelgazado en lo económico por medio de las continuadas privatizaciones que refuerzan los lazos de la clase de los propietarios y del poder público. Reforzado en los aspectos de seguridad, control y represión de cualquier manifestación contraria a su lógica que criminaliza la miseria y su contestación.

Esta destrucción, de capital y trabajo, de la que todavía desconocemos su dimensión y alcance, no se realizará sin resistencias. Sin ánimo de predicción, cabe recordar que los miles de millones de ayuda que está suministrando el Estado habrá que pagarlos, estos pagos gravarán a la clase media y reducirán aún más el asistencialismo, provocando movimientos y reacciones en la escala social. Seguramente veremos intervenir más a menudo a los «agentes sociales», también es probable un repunte del sindicalismo y, según las circunstancias, un cierto cacareo del exiguo PC. Anotar también, el elevado grado de desagregación tanto social como política de la clase trabajadora, que deberá confrontarse al reajuste del desempleo, reducción aún mayor de los salarios, aumento de la intensidad y del tiempo de trabajo, temporalidad, despido, etc., que bien puede desembocar en un

enfrentamiento interclasista todavía desconocido o en un enfrentamiento en el interior de la propia clase...

C. S., enero 2009

¹ El 15 de agosto de 1971 Nixon anunció que EE.UU no atendería las obligaciones legales contraídas en el Tratado de Bretton Woods, suspendiendo la convertibilidad del dólar en oro.

² Relación entre las ganancias producidas y el capital total invertido.

³ H. Grossman («Teoría del derrumbe»); E. Mandel, «La teoría de las crisis y las depresiones económicas», 1984; P. Mattick revista *Etcétera*, n° 2, junio 1984).

⁴ Th. Picketty y E. Saez, 2003. G. Duménil y D. Lévy, 2004.

⁵ La actual recesión en Estados Unidos se desata en unos momentos en que la tasa de ganancia no se había debilitado sustancialmente, después de la fuerte recuperación iniciada en el 2002.

⁶ El 5.1% en el período 1961-73, descendió al 3.1 % en 1974-79, al 2.7 % en 1980-89 y al 2.3 % en 1990-99.

⁷ Las tasas de beneficios de las corporaciones estadounidenses dejaron de crecer hacia 1997 pasándose de 7.15 en 1960-69 a 5.30 en 1980-90, a 2.29 en 1990-99 y a 1.32 en el 2000-2002.

⁸ En 1971, el sueldo del alto directivo mejor retribuido equivalía a 47 veces el salario medio; en 1999 era 2.381 veces superior.

⁹ La deuda total de los estadounidenses (pública más privada) rondaba, en el 2008, los 50 billones de dólares (aproximadamente equivalente al Producto Bruto Mundial, un 350% del PIB de EUA).

¹⁰ La tendencia ha continuado; hoy el ingreso real medio de los norteamericanos es inferior a la del año 2000.

¹¹ La deuda de los hogares como porcentaje del ingreso disponible se disparó: si en los años 60 llegaba a un 60% de sus ingresos anuales totales, ahora supera el 100%.

¹² Tipos de interés real cercanos al 0% durante más de tres años.

¹³ Especulación que se ha contraído paralelamente a la disponibilidad del crédito.

¹⁴ Entre 1997 y el 2002 los beneficios derivados de la manufacturación internacional cayeron un 65%.

¹⁵ Entre el 2000 y el 2006, el valor total de venta de la vivienda en los EUA se dobló, pasando de 11 billones de dólares a 22 billones, mientras en los anteriores 200 años no había pasado del 2 al 3%. El consumo privado más la inversión en vivienda, representó el 90-100% del crecimiento del PIB entre el 2000-2005. Sólo el sector de la vivienda es

responsable del crecimiento del 40% PIB (EUA). Se calculan alrededor de 6 millones de hipotecas *subprime*.

¹⁶ Los índices más correctos apuntan a que solamente 1% del dinero es en especie. Otro 11% son depósitos bancarios perfectamente cuantificados, el 88% restante es de naturaleza virtual.

¹⁷ Los Bancos Centrales y los gobiernos de todo el mundo ya han gastado más de 7 billones de dólares en acciones de rescate (enero 2009).

¹⁸ La continua emisión de deuda pública ha crecido alrededor de 10 billones de dólares, alrededor del 90% del PIB.

¹⁹ El déficit crónico y ascendente del comercio exterior norteamericano, dos mil millones de dólares en 1971, 28 mil millones en 1981, 77 mil millones en 1991, 430 mil millones en 2001, 815 mil millones en 2007, ilustra con claridad el desplazamiento del capital productivo.

²⁰ El endeudamiento del *Barclays* es igual a todo el PIB de Gran Bretaña, el del *Deutsche* equivale al 80% de todo el PBI de Alemania, gracias a un apalancamiento de 1 a 50, que puede llegar hasta el 1 a 64 del patrimonio líquido...

²¹ Ya se han producido, en las últimas semanas, caídas en el precio de las materias primas, devaluación del 25% de la libra esterlina, caída de la producción industrial y aumento generalizado del desempleo (enero 2009).

Lo real de la crisis: consideraciones y reacciones

Hace más de un año, los mass-media empezaron a propagar el estallido causado por el colapso financiero de Wall Street, al que el Estado estadounidense concurrió rápidamente con liquidez para evitar el desplome del capital financiero. Hoy sabemos ya del sinuoso recorrido de tal declive y de la importancia de una crisis no ya sólo monetaria sino que afecta a la esencia misma del capitalismo, a la continuación del proceso de valorización y acumulación.

LA CRISIS Y SU ENIGMA

¿Qué quieren de nosotros? nos preguntábamos en el anterior boletín de Etcétera ante el asedio informativo/propagandístico que diagnosticaba “la crisis”. Intentábamos entonces salir al paso de la intoxicación mediática que insistía, sin distinción alguna –poniendo en el mismo saco problemas de financiación, cotas inverosímiles de especulación, hechos de corrupción, problemas de acumulación–, en dibujar un panorama de dificultades del capital y del trabajo a las que todos debíamos dar respuesta. Veíamos que con la propagación del miedo se pretendía una mayor sumisión para aceptar recortes salariales, peores condiciones de trabajo, despidos necesarios para la continuidad productiva, etc. Intentamos igualmente entender la realidad de esta crisis financiera no como causa sino como reflejo de la crisis de la acumulación del capital, capital que al no encontrar suficiente rentabilidad en la producción la busca en la especulación financiera. No es ésta una cuestión nueva para el capital sino una tendencia in crescendo, así por ejemplo ya escribíamos en el 2000, a propósito de la globalización: «A finales de los años 70 el capitalismo deja su dinamismo productivo, cierra unidades de producción y avanza con la especulación bursátil. Las nuevas técnicas informáticas que facilitan la inmediatez de la especulación financiera, se combinan con las políticas

de liberalización de los mercados dando paso al predominio del capital financiero sobre el capital productivo: el capital ya sólo invierte en el capital; su parasitismo se ha vuelto estructural». (Etcétera, n° 36).

Sin embargo, la propaganda de los mass-media, en la voz de los expertos y burócratas, continúa culpabilizando a los malos gestores del sector financiero mientras que aprueba y comprende las continuas ayudas materializadas en millones de dólares y euros, que los diversos Estados reparten a los bancos y a las grandes empresas multinacionales, del automóvil, del petróleo, de la energía, de la construcción, de las farmacéuticas, etc.

Y ante el por qué de las múltiples y persistentes crisis que en las últimas décadas se han producido en el mundo capitalista (la del petróleo en 1973, la de octubre de 1987, la del sector punto-com; se calcula que entre 80 y 100 países-estados han sido golpeados por alguna crisis: en España en el 73, en los 80, en 1993; México en 1994, Asia en 1997, Rusia en 1998, Turquía en 1999, Argentina en 2001 etc.), surge el misterio del *enigma de la esfinge crisis*. Enigma, que parece que ningún experto logra acertar, ni sabe prever ni prevenir. Ninguno de los miles de economistas, políticos o burócratas sabe ni cómo ni dónde surge, ni cómo solucionarla, incluso los altos jerifaltes del FMI reconocen públicamente no haber previsto las últimas crisis. Enigma éste del que, por cierto, se conocen sus nombres: crisis del petróleo, punto-com, corralito o financiera etc. Y si bien debería suceder que una vez conocido el nombre, resuelto el enigma, la esfinge-crisis debería desaparecer, como Edipo al resolver el enigma hizo desaparecer la esfinge, en este caso resulta al contrario: cuanto más se grita y publicita su nombre más muestra sus efectos en nuestra contra (miseria y guerras) y más temor produce en la gran mayoría de la población. Pues la crisis, la destrucción de fuerzas productivas, la disminución del salario directo y del salario indirecto (las prestaciones sociales), es precisamente la manera como se recompone el capital.

Se constata pues que con la crisis el sistema capitalista ha encontrado otro artilugio para asegurarse la ganancia a costa siempre de los mismos y por ello la temen los pobres y los trabajadores, todos aquellos que el capitalismo necesita, en paro o en activo, como mercancía para venderse como fuerza de trabajo. Es a esta gran mayoría de la

población, a todos nosotros, a quien permanentemente el sistema capitalista pone y mantiene en crisis.

LO REAL DE LA CRISIS

¿Qué quieren de nosotros? es la pregunta que de nuevo nos hacemos ante la insistencia mediática sobre la recuperación económica, sobre el tan anunciado final de la crisis, por más que en EEUU –la locomotora que ha de tirar y sacarnos de la crisis– disminuya un 20% el consumo y la destrucción de empleo continúe desde el año 2008, o que la OCDE y el FMI prevean para el próximo año, en España, una caída del PIB de entre el 0.3 y el 0.8% y un crecimiento en torno al 1% para el 2011, o que en España el paro se sitúe en el 20%. Tienen necesidad de extender la ilusión capitalista, minimizando la dimensión y extensión de la crisis, de una población decidida a tirar hacia delante esta sociedad, una población sumisa pero activa, participativa en sus proyectos, pronta al consumo, lo que no se consigue con una población tímida y empobrecida.

Repasemos lo que se ha hecho realidad a lo largo de este año aquí en España: despidos y cierres de empresas, EREs, reestructuraciones, deslocalizaciones; destrucción de un millón y medio de empleos en este año, que ha alcanzado el record de 6.000 empleos diarios; 276.000 familias sin prestación social alguna; 1.135.00 hogares sin ningún ingreso; cierres en el pequeño comercio, un sector que agrupa a 3 millones de personas en 650.000 locales y que ha visto como cerraban 40.000 locales, a un ritmo de 100 locales diarios; aumento del paro a 4.5 millones, un 20% de la población activa. Por lo que respecta al paro juvenil (menores de 25 años), se ha doblado en dos años alcanzando ahora el 40%.

Estas son las cifras, este es el panorama que los media nos ofrecen. No es nuestro propósito ahora abundar en estas cifras, insistir en la miserabilización en aumento de amplias capas de nuestra población. Simplemente, vemos la foto de nuestra realidad y la sabemos producto de un modo de civilización, que llamamos capitalista, mientras los media (al decir los media incluimos todo –o casi todo– el discurso intelectual expresado en los medios de formación de masas) la consideran fruto de una mala gestión. Están en contra de esta foto, la

rechazan sin criticar lo que la hace posible, el actual modo de producción, y dando por descontado que éste no es histórico y transitorio sino natural y para siempre. Quieren lo imposible, el mantenimiento de las condiciones que construyen hoy nuestra vida, sin sus consecuencias. Pero la destrucción de empleo, el abaratamiento de la fuerza de trabajo, la disminución de las prestaciones sociales son no la excepción sino la regla, la normalidad de la vida en este sistema capitalista.

LOS MOVIMIENTOS DEL CAPITAL

Lo que se ha podido constatar pues en este llamado periodo de crisis y ahora en su “recuperación”, se enmarca en el denominado período neoliberal, y en la continuidad de las políticas («Consenso de Washington») que le caracterizan.

Las transformaciones en el funcionamiento del sistema capitalista son y serán importantes, y muchas, quizás la mayoría, se ocultan bajo el torrente de propaganda que responde a las estrategias secretas de las empresas. Pero por lo pronto se va materializando la continuación de un enorme proceso de **concentración del capital** que abarca a todos los sectores económicos, tanto financiero como productivo, vemos, por ejemplo, uniones de bancos, de compañías aéreas, de empresas que comercializan y manipulan el agua, de la industria, etc.

Siguen y aumentan igualmente los grandes **movimientos de población**. Por todo el mundo, allí donde miremos, vemos deslocalizaciones de fábricas, reducciones de plantillas y cierres empresariales, obreros en paro, reducciones salariales, mayor presión para producir más, jornadas interminables, desplazamientos de pobres hacia trabajos precarios o para encontrarse con unas condiciones de supervivencia más precarias aún, etc.

En los últimos treinta años se ha producido en el mundo un acelerado proceso de proletarianización que ha atrapado a enormes cantidades de la población mundial, millones de personas se han agregado a la masa de los asalariados, en Asia, China, India, Indonesia, Vietnam, etc, grandes cantidades de seres humanos se han desplazado dentro de los mismos estados, o de unos estados a otros, o de un

continente a otro. Muchos de ellos se han desplazado dentro de los llamados estados emergentes; otros al mundo capitalista occidental: América del Norte o UE, con la ilusión de transformarse en trabajadores asalariados, en proletarios, con un alto grado de precariedad: trabajadores mal pagados, clandestinos sin papeles, con jornadas de trabajo interminables, en condiciones laborables infames, etc.

Por lo que respecta a España la población inmigrada representa ya el 11.3% de la población, con más de 7 millones de extranjeros censados.

También comprobamos que el **proceso disciplinante** sobre los trabajadores no sólo no cesa sino que aumenta y se agrava, convirtiendo en más precaria su situación y haciendo patente aquello de que siempre hay crisis para los mismos y demostrando lo que hemos repetido tantas veces, que el sistema capitalista aboca nuestra supervivencia a una crisis permanente.

Esta expansión capitalista ha ido acompañada de la aplicación de una serie de fuertes medidas disciplinarias sobre la clase trabajadora, que se han dado a través de mecanismos directos, la tan conocida flexibilidad laboral, recortes y ajustes salariales, prolongación de jornadas de trabajo sin cobrarlas, contratos precarios o trabajo clandestino, bajos salarios, etc., y actuación represiva policial cuando lo consideraban oportuno. Pero las medidas disciplinarias también se han ejercido mediante políticas monetarias duras y agresivas, el aumento de la carestía de la vida, el organizado endeudamiento de los obreros vía créditos etc. Todo ello publicitado y mediatizado a través de los mass-media, sobre todo la TV, propaganda que más que una corriente de opinión, crea una actitud, una manera de hacer y comportarse dentro del orden de este sistema capitalista, ante los empresarios, sus instituciones, sus burócratas o políticos.

Y cuando se protesta o los trabajadores y los pobres quieren hacer oír su voz, la respuesta, como siempre, son cargas y represión policial.

Una mirada al mundo carcelario nos ayuda a ver este proceso más represivo. La población penal en España ha doblado en diez años. Ahora es de 76.400 presos, representando el 1.66% de la población, cuando hace sólo 10 años era de 40.000.

Al mismo tiempo y a poco que se observe, nada más falso que el sistema capitalista se encuentre estancado. En los últimos treinta años la economía capitalista tuvo tasas de expansión superiores al 3% a nivel mundial. En las últimas décadas China registró un crecimiento medio del 9.5% y India del 7.5%. El aumento de la productividad económica en EEUU desde 1995 fue mayor del 3% anual, exceptuando el año 2001 que decreció al 0.8%. Sin embargo el crédito siguió potenciando el sistema y pronto permitió un nuevo impulso a la expansión de la economía. Algunos de los llamados expertos economistas opinan que este protagonismo del sistema financiero fue más allá de sus posibilidades, pero la realidad confirma que en cuanto a la acumulación de beneficios y en la valorización de todo lo que halla a su paso, también en la esfera financiera, el sistema capitalista carece de límites, pues esta es su vorágine original, como ya señalaba Marx: “no tiene medida”.

Es difícil pensar el porvenir de este sistema “sin medida”, un sistema que carece de límites o lo que es lo mismo que su límite es él mismo: crece destruyendo (Copenhague nos lo acaba de recordar). Hemos visto, a lo largo de los años de desarrollo del modo de producción y de vida capitalista, distintas formas ligadas al desarrollo de la **Técnica**. Los distintos modos de organización del trabajo (manufactura, cadena de montaje...) y las nuevas fuentes de energía (vapor, electricidad...) marcaban estas formas. Hoy la técnica (robotización, computerización, nanotecnología, biotecnología, extensión del campo virtual, etc.) se nos aparece, como el capital, sin límites. Con ella la destrucción se recicla en crecimiento (la polución industrial es reciclada en industrias anticontaminantes que producen plusvalía; el CO2 puede tratarse técnica y comercialmente y producir ganancia; etc.). El límite del capital ya es sólo humano. Es el “ya basta” que desde Chiapas a Corea escuchamos en todos los rincones de la Tierra.

MÁS ALLÁ DE LOS MEDIA

Queremos ahora fijarnos en las respuestas de la población explotada por el capital a lo real de esta crisis. Además de las respuestas respetuosas con las necesidades del capital y bien canalizadas por los sindicatos, ya bien pregonadas por los media, ha habido otras más

irreverentes, más espontáneas y autoorganizadas fuera del corsé sindical, a las que ahora aquí con dificultad nos aproximamos por la ocultación deliberada que se hace sobre ellas. Ocupaciones, secuestros de dirigentes, destrucción de fábricas y de mercancías, etc. No queremos con esto introducir la falaz distinción entre luchas reformistas y luchas revolucionarias o anticapitalistas: en ambas sus protagonistas procuran mejorar su condición, pero sólo unas nos muestran resortes por los que escapar a la lógica productivista, y a ellas ahora atendemos. Tampoco queremos magnificar el grado de violencia de muchas de estas respuestas, no es esta cota de violencia la que valoramos como medida de radicalidad, aunque ciertamente ella nos muestre el grado de determinación del individuo o colectivo en cuestión.

Como ya hemos dicho, no es nuestro interés, al anotar estas respuestas, insistir en las condiciones miserables y represivas que las provocan, condiciones bien conocidas y que los mismos medios de comunicación nos relatan. Lo que queremos subrayar es la respuesta por parte de estos individuos, de estas poblaciones sometidas y explotadas, respuesta individual o colectiva que transgrede el marco de normalidad impuesto por los media. Respuestas de la gente normal, espontáneas, autoorganizadas; gente que conserva, en contra de lo que quiere hacernos creer la televisión, una orientación natural por la igualdad y la comunidad. Fuera de la órbita televisiva aprendemos que no todos los trabajadores pactan reducciones salariales para evitar despidos, que muchos, con decisión, consiguen no perder sus mejoras laborales largo tiempo conquistadas, que otros quieren ya dejar el trabajo asalariado y ensayan otras formas de vida. En su órbita sólo podemos ser televidentes, consumidores, productores. Fuera de ella, en la calle, aún podemos ser iguales, hablantes, poetas o creadores de nuestras propias vidas.

Etcétera, enero 2010

Un texto actual de 1867

Deuda pública

«La deuda pública, vale decir la enajenación del Estado, ya sea despótico, constitucional o republicano, imprime su sello a la era capitalista. La única parte de la llamada riqueza nacional que entra realmente en posesión colectiva de los pueblos modernos es su deuda pública. Por lo tanto, no hay que asombrarse de la teoría moderna según la cual un pueblo es tanto más rico cuanto más se endeuda. El crédito público es el credo del capital; la falta de fe en la deuda pública, desde que esta se incubía, pasa a reemplazar al pecado contra el Espíritu Santo, el único imperdonable antaño.

La deuda pública actúa como uno de los agentes más enérgicos de la acumulación primitiva. Como por arte de magia, dota de virtud reproductiva al dinero improductivo convirtiéndolo así en capital, exento de los riesgos y problemas inherentes a su empleo industrial e incluso a la usura privada. En realidad, los acreedores del Estado no entregan nada, ya que su capital principal, convertido en títulos de la deuda pública, fáciles de negociar, sigue obrando en sus manos como el dinero en efectivo. Pero, aun prescindiendo de la clase de rentistas ociosos creada de esta forma, y de la riqueza improvisada de los financistas intermediarios entre el gobierno y la nación, así como de los arrendatarios de impuestos, comerciantes, manufactureros particulares, a quienes una buena parte de cualquier empréstito estatal les aprovecha como un capital caído del cielo, la deuda pública ha impulsado a las sociedades anónimas, al comercio de toda clase de documentos negociables, a las operaciones aleatorias, al agio; en resumen, a las especulaciones bursátiles y la bancocracia moderna.»

Karl Marx, *El capital*, I. 1867.

La plaza tiene la palabra. España mayo 2011

Las medidas que en nombre de la “crisis” desencadenada por el crack financiero en 2008 están poniendo en marcha los viejos Estados capitalistas, agravan la situación de las clases trabajadoras, de los jóvenes en especial y de la mayor parte de la gente en general. No se han hecho esperar, pues, las grandes movilizaciones que contra estas medidas han tenido lugar en Gran Bretaña, Francia, Grecia, Italia, Islandia, Portugal y que ahora recorren todo el Estado español.

En más de 60 plazas de las distintas ciudades españolas la gente se ha reunido y se reúne, se habla, se avanzan deseos y proposiciones, se organiza la vida diaria, se discute lo que se persigue, en un amplio abanico de posibilidades y planta cara a unas medidas que han rebosado el tope de aguante, hasta decir basta. Importa señalar que el espacio de la plaza se ve desbordado por una interacción entre la presencia física y la presencia en las redes sociales en las que cientos de miles de personas están participando como mantenimiento sostenido de este movimiento que, en distintas oleadas, va incorporando cada vez más masa crítica

No se trata de un efecto dominó a partir de la plaza Tahrir, ni de un contagio emocional, ni de un efecto mimético, sino de la respuesta parecida a una misma o similar situación de una creciente precarización de sus vidas, causada por las medidas “anti-crisis” avanzadas por el gobierno al dictado de las políticas económicas de la Unión Europea, BM., FMI.

No es pues de extrañar la aparición de estas movilizaciones, sino al revés, lo extraño es la tardanza de su aparición en una situación de un 22% de paro y con casi la mitad (47%) de la población juvenil sin trabajo. Distintos elementos podrían explicarla:¹ anotamos simplemente la importancia del colchón familiar, la amplitud de la economía sumergida, y en el caso catalán, la transferencia hacia el nacionalismo del radicalismo político y del malestar individual. La propaganda

informativa que nos señalaba machaconamente el milagroso crecimiento de la economía española ha quedado al descubierto.

Las medidas puestas en pie por el gobierno, con el propósito nominal de salir de la “crisis” y con el objetivo real de dar larga vida al capital, son fundamentalmente:

- Jubilación a los 67 años (lo que hará aumentar el número de parados al impedir en esta franja de tiempo el empleo juvenil); modificación de las tablas de cálculo para determinar la prestación de la jubilación; congelación del incremento de las pensiones de acuerdo con el IPC.
- Flexibilización extrema en la contratación y en el despido.
- Inminente aprobación de una regulación de los salarios ligados a la productividad y al ritmo económico de la empresa.
- Inminente aprobación de una fórmula que dejará sin efecto la negociación colectiva, lo que dejará a la intemperie a los trabajadores de los pequeños talleres, que por otra parte son los que más abundan en España.
- Recortes en las prestaciones de servicios (educación, sanidad...).
- Recorte de un 5% de los salarios de los funcionarios.
- Reducción de la ayuda a los parados de larga duración.

Conjunto de medidas que sumadas al despilfarro y corrupción de los más poderosos y al trasvase de dinero a la banca y a las grandes empresas multinacionales, representan un escarnio ante las condiciones precarias y de no horizonte de la mayoría, y en especial de los jóvenes.

Medidas implantadas o a implantar en toda la geografía europea y que pone fin al Estado del bienestar que, aunque incipiente, también habíamos gozado en España. Medidas que ponen en entredicho a una fase capitalista –la sociedad de consumo erigida en los años 50 del pasado siglo–, en la que no consumir era casi un delito. Medidas que inauguran otra fase que está por ver, es decir, por recorrer, y es en este recorrido que la gente quiere jugar para orientarlo a su favor y no a favor de los de siempre, los que tienen el poder económico, político, cultural y mediático.

Las plazas de todas las ciudades españolas se han llenado pues de esta gente variopinta pero afectada por una misma imposición, por una misma dictadura económica. También las respuestas ante esta situación son variopintas, desde los convencidos que dentro de este sistema capitalista en vigor no son posibles cambios substanciales, que es ilusorio salir del capitalismo permaneciendo en él, hasta los que discuten desde dentro los aspectos más corruptos del sistema actual, avanzando propuestas en la misma lógica del sistema que discuten. Desde los partidarios del boicot electoral (“que se vayan todos”), hasta los que quieren poner su voto en este engranaje democrático. “Democracia real ya”, la plataforma que convocó la manifestación del 15 de mayo y desbordada después por las asambleas, hasta el punto de manifestar su separación, es una de las consignas quizás centrales, que en su misma expresión alude a la actual confiscación de una democracia que haga realidad, ¿que? una democracia directa? una democracia parlamentaria con menos corrupción?

Las circunstancias electorales, al coincidir las ocupaciones de las plazas con la semana previa a las elecciones autonómicas y municipales, han dado al movimiento de protesta un arranque mediático excesivo, mirando, los media, como espectáculo de última novedad un movimiento que viene de lejos –recordemos en Barcelona: la ocupación del Banco Banesto, la V de vivienda, las continuas manifestaciones solidarias por los desalojos de casas y centros ocupados... Quizás su continuidad por las plazas de los distintos barrios y pueblos, que ya ha empezado, le dé más aliento y más contenido, al facilitar, en número más reducido, la asamblea, el intercambio de pareceres, la discusión de las propuestas.

Lo que se expresa en estas múltiples plazas es el hartazgo y el malestar de una gran mayoría de gente contra este sistema de vida. ¿Cómo explicitar todos los debates que en ellas se desarrollan, todos los deseos que en ellas se concentran, toda la comunicación que este vivir posibilita? La gente ocupa la plaza, algo que las instituciones con sus leyes y decretos prohíbe y reglamenta según los intereses de esta sociedad mercantil como lugar de circulación y no para detenerse. Al ocupar este espacio urbano al margen de las leyes del Estado surge un

nuevo uso, un nuevo convivir: la vida que le da la multitud que la ocupa buscando algo que espera encontrar. Esta búsqueda que constituye el trayecto es lo que da vida a la plaza.

No es fácil hacer una lectura del significado de estos movimientos en los que nos sabemos incluidos. No querríamos participar de una lectura “izquierdista” que desvalora estos movimientos por poca radicalidad, por quedarse a medio camino, por no ir a dónde tendrían que ir según el sentido de la historia que, ellos sí conocen; ni de una lectura ingenua que solo ve aciertos en el hecho del movimiento mismo y lo más numeroso posible. Ciertamente que el mero hecho de salir, de ocupar la calle, de hablarse e intercambiar propuestas y deseos es algo a aplaudir en una dirección emancipadora. Pero ni el número por sí mismo, ni la amplia difusión que le dan los media (las plazas en portada de casi toda la prensa europea) aclaran el contenido de la acción y la orientación a seguir. La unidad de acción no es algo previo, sino el resultado de una actividad en la que te encuentras con el otro, luchando por unos mismos objetivos. La difusión que los media pueden dar de las luchas es ambivalente, con su poder pueden marcar el inicio y el fin del movimiento. Pero lo más importante no es juzgar sino comprender y actuar. En la plaza está ahora la palabra.

Etcétera, mayo 2011

A propósito del caminar indignado. Una lectura

CUESTIONES QUE SURGEN EN EL CAMINAR INDIGNADO...

Mayo 2011. Simplificando, denominamos 15M el inicio en la región española de un «movimiento», no tanto respuesta mimética al desarrollado en las plazas árabes y más en concreto en las de Túnez y Egipto, sino respuesta a una situación de formas muy distintas pero de naturaleza igual: contra la marcha acelerada del actual sistema técnico y capitalista que, creciendo, contamina, destruye el planeta y nos miserabiliza. No solo resultado del poder de convocatoria de las redes internautas –que lo hay–, sino consecuencia lógica y necesaria que la misma marcha del sistema capitalista antes señalada nos impone. No tanto surgido por generación espontánea sino precedido de amplias luchas, pensemos por ejemplo en la ocupación del Banco Banesto, o en la V de vivienda, en Barcelona, a nivel local, o en los motines del pan en buena parte de la periferia capitalista, a nivel general.

Contra este ritmo acelerado del sistema, se opone un andar indignado que cuestiona la organización y la jerarquización que sobre este mundo se nos impone; andar que hace surgir preguntas e interrogantes sobre el mismo movimiento y sus respuestas durante este trayecto iniciado.

Es el afrontar una misma situación lo que explica el internacionalismo del movimiento, la respuesta que recorre buena parte de la geografía y unifica las acciones, las formas –asamblearias– y los discursos. Se han contado acciones simultáneas en determinados momentos, en más de 900 ciudades de Europa, América, Asia y África, y las mismas consignar recorren este territorio.

Es la materialidad del envite, la materialidad de la acción de este sistema sobre nuestras vidas, lo que hace confluir aquí en la región española en un mismo movimiento personas y pareceres tan diversos. Diversos en edad, regresando así los discursos del movimiento de auto organización y de asambleas de los años 1970. Diversos en ideología y

maneras de entender el sistema que se combate, criticando unos solo sus aspectos más indecentes, con propuestas que van en la misma lógica del sistema que dicen discutir, con formas de denuncia que refuerzan lo denunciado; otros proponiendo moderar sus defectos mediante una gestión diferente de esta sociedad; y otros queriendo ahondar en sus causas y no solo en sus efectos, a fin de salir de él, pensando que cambios importantes no son posibles dentro del sistema capitalista, que no es posible salir del capitalismo permaneciendo en él. Diversos también en lo que respecta a su relación con los *media* y con la técnica en general: desde los forofos de las nuevas tecnologías a las que consideran como elementos liberadores, hasta los que critican todo el progreso técnico; unos pensando que podemos servirnos de la técnica, otros que es la técnica la que se sirve de nosotros. Diversos también en perspectivas: los que saludan en este movimiento el retorno de la «cuestión social» y los que dentro del movimiento son más escépticos y ya prevén su irremediable final. También diversos en compromiso: los que provienen de viejas militancias, los que, jóvenes, se encuentran desarrollando un trabajo militante, y los más críticos a todo militanismo considerando que poner la vida al servicio de una causa es, demasiadas veces, convertir la causa en dogma.

Tanta diversidad impide quizá hablar de un movimiento, por esto al empezar lo hemos entrecomillado, y solo para simplificar nos servimos del término que agrupa tantas concepciones y tendencias, y tan diversas. Pero lo que mantiene en un mismo agrupamiento estas sensibilidades y estos razonamientos no es tanto la crítica ideológica y militante llamando al cambio, como la presión que sobre ellos ejerce el sistema mismo (recortes en salarios, en condiciones de vida, en libertades). Como pasó con la crítica al trabajo, que en los años 70 se llevó a cabo a nivel crítico y militante, y en los 80 fue la misma actividad del capital la que dejó sin trabajo a los trabajadores y convirtió el trabajo en un bien escaso. O como sucede ahora con el consumo: si en los años 60, en la sociedad de consumo (obligatorio) su crítica ideológica era subversiva, es ahora cuando el mismo discurrir del capital, en su proceso de valorización, hace la crítica práctica del consumo al recortar salarios y prestaciones, tendiendo a acabar con la

sociedad de consumo tal como se había desarrollado en los países del centro capitalista.

El arma con la que se dota este movimiento es la asamblea: horizontalidad, búsqueda del consenso (no uniformidad, que pulveriza las minorías), que evita la votación que nos separa. Para la coordinación, delegados rotativos y revocables. Para su desarrollo se dota de los instrumentos que eviten la manipulación, la repetición de propuestas, la retórica que puede conseguir de la asamblea la aprobación de propuestas menos interesantes que otras presentadas más rudamente... Siendo conscientes de lo manipulable que puede ser también la asamblea, sin mitificarla por tanto, simple medio y a la vez fin, en el sentido que visibiliza la pretensión de parte del movimiento: crítica de la representación, una sociedad de iguales.

«Nadie nos representa», una de las consignas más coreadas, apunta sobre esta crítica a la representación. La ausencia de banderas en las manifestaciones, los plantes ante el Parlamento, la insistencia en no dialogar con la administración, la ocupación de la calle y de lugares públicos, dicen mucho sobre el sentir y el sentido profundos de esta pluralidad (organizada) en movimiento.

«Vamos lentos porque vamos lejos», otra de las consignas más coreadas, dice también sobre la orientación futura de tantas sensibilidades, razones y razonamientos agrupados. Más allá de los relatos emancipadores proyectados al futuro, domina la intervención puntual, la ayuda mutua, en un andar que se sabe largo pues lo que se cuestiona, para muchos, no son cuatro retoques sino el sistema mismo. No dibuja ningún futuro (aquí algunos encontrarán su carencia y otros su acierto), más bien lo anticipa.

La descentralización, la disolución de la centralidad Plaza Catalunya en Barcelona, por ejemplo, y las asambleas protagonistas de barrios y pueblos señalan, más allá de una mejor comunicación por el simple hecho de ser menos en número, la crítica a la megápolis y su poder decisorio y la afirmación de lo local. Aquí, en lo local, es donde se lleva a cabo una modificación de las relaciones vecinales (comidas callejeras, cine de barrio, mercados de intercambio, ensayos de pasar de la mediación dineraria...), de los espacios (ocupación de calles, plazas, huertos...), del lenguaje (intercambio de saberes, de emociones, de

razones.). Donde se activa de forma espontánea la solidaridad, puesta de manifiesto, por ejemplo, en la movilización en contra de los desahucios, etc.

ALGUNAS CUESTIONES

Cuestionar, hacerse preguntas sobre aspectos del movimiento o sobre el movimiento mismo es del todo lógico en un movimiento que más que una respuesta (no tiene programas, no dibuja un futuro) es una pregunta. Pregunta que suscita el retorno de la «cuestión social». Pregunta sobre el cómo salir del actual sistema (para unos simplemente corrupto, para otros neoliberal, para otros técnico y capitalista...) y que genera una pluralidad de respuestas, y entre ellas algunas que confluyen en una actividad de marcado carácter anti-jerárquico, apuntando hacia una voluntad de transformación fundamental del sistema.

Pregunta sobre el papel que juega la teoría en su acierto sobre las propuestas a llevar a cabo para salir de la actual situación. Elucidar si analizar las causas que originan este malestar evita perderse en retoques para moderarlo, retoques que van alargando la vida de este sistema...; o bien si criticar sus fundamentos es condición para actuar sobre las causas... Quizás al insistir sobre la importancia del trabajo teórico para construir otra sociedad se está dando vida a las vanguardias, minorías que reflejan la jerarquía que dicen abolir, que saben la orientación a tomar o cual no tomar, criticando a la gente de a pié, la gente común, los que Orwell llamaba «common decency». La idea de considerar a la gente en general como gregaria, pasiva, es más el resultado de mirar la tele o de leer a los articulistas y a los críticos del acontecer social, que resultado de la observación inmediata, en la relación de igual a igual, que te da a entender la decencia ordinaria de la gente común, más dada a las prácticas desinteresadas, a la solidaridad, al compartir, a la ayuda mutua, y a la desconfianza frente a la autoridad, una actitud derivada del saberse enfrentado a las leyes del Estado y de la economía. No se trata con esto de magnificar a la gente por el hecho de ser pobre y de otorgarles por este hecho una superioridad moral, estamos bien aleccionados por Marius Jacob: «Entonces comprendí toda la carga moral de este prejuicio: creerse virtuoso e íntegro por el hecho de ser esclavo».

Si reforma o revolución...; cuestión que quedará como no pertinente. La pregunta sobre lo que se pretende, si el fin del capital y del Estado o simplemente un sistema menos malo, no es la más acertada para entender este movimiento que más que discutir sobre lo que puede desplegar en el futuro, afirma lo que en el presente despliega.

En el ámbito de las críticas al sistema capitalista en los años 1960, era moneda corriente una visión progresista de la historia que iba del comunismo primitivo al comunismo que el mismo capitalismo en su final alumbraba. Ahora, en este ámbito de la crítica intelectual, esta visión progresista continua pero invertida y lo que alumbraría este final ya no sería el comunismo sino la catástrofe. Ambas críticas suponen leyes en la historia: pero la historia no tiene leyes ni sentido, el sentido se lo da la gente mediante la revuelta y así se han dado ya en la historia realidades de emancipación social en esta fase capitalista: París, 1821, Berlín, 1919, Barcelona, 1936... No hace falta esperar algo insólito, algo nunca visto, es en la misma dinámica que se construyen otras relaciones.

Pregunta sobre el reforzamiento del Estado. Si puede hablarse de una perspectiva general de este movimiento, la palabra y el hecho de la ocupación del espacio público tendrían un lugar central: toda la actividad, las asambleas, los grupos de trabajo... se desarrollan de forma abierta en las plazas y se intenta ocupar los espacios que se consideran necesarios para el andar del movimiento. La auto organización y el ocuparse de sí mismos se afirman en contra de la organización a través del Estado. Con todo, en las reivindicaciones concretas contra los recortes en Sanidad o Educación, por ejemplo, se vuelve a reclamar que sea el Estado quien se ocupe, reforzando, con ello, otra vez el Estado considerado como un ente neutral más allá de la división entre clases sociales, aupando la ficción de un espacio separado donde todos seríamos iguales. Contradicción reforzada por aquellas iniciativas (reforma electoral, reforma constituyente,...) que van directamente dirigidas a este reforzar el Estado.

Pregunta sobre el retorno de lo político en la actividad y en el discurso de este movimiento. La supremacía de lo económico ha avanzado hasta convertir la política en una ficción. Hoy queda claro,

sobre todo después de lo acontecido en Italia y Grecia: el triunfo del mercado dicta las políticas y los políticos (gobiernos). La ilusión democrática se queda en ilusión. La política desaparece, queda en las páginas de sociedad, conservando, eso sí, su función represiva, transformando de esta manera los problemas reales en sanidad, enseñanza, desempleo y vivienda, en cuestiones de orden público. Pero el enfrentamiento contra la Economía es político, es social, es macro social. En este sentido decimos que regresa lo político, terreno de este movimiento. Y regresa la cuestión del poder y de nuestro poder, que no podemos eludir: ser 100 y no 10 es un poder que tenemos para impedir un desahucio, por ejemplo. Otra cosa es el poder jerárquico, el poder estatal, a destruir o a mantener siempre desfalleciente (Cossery).

La coordinación del movimiento, necesaria al adquirir un carácter global, plantea el problema de la mediación. Que sea un sistema horizontal y transversal el que se plantea que rija en este movimiento no quiere decir que se obvie la cuestión de las mediaciones: la relación entre la gente no es inmediata, pasa por distintas mediaciones, instituciones, necesarias para resolver la vida en común. No se trata de construir un edén, un mundo perfecto sino un mundo habitable para todos, sabiendo que lo que podemos cambiar no son las personas sino la relación entre ellas, que es lo que constituye una sociedad.

Pregunta sobre la violencia y su uso. Cuestión a debate en todas las asambleas. Parece mayoritaria la voz de los que están por la desobediencia civil, por las acciones no violentas, lo que no significa no defenderse. La no violencia no es inacción, al contrario es acción directa de enfrentamiento al Estado, sin utilizar sus métodos violentos de brutalidad armada. Enfrentarse al Estado, al estado de cosas establecido, es considerado desde el poder fuera de la ley. No podemos utilizar la brutalidad armada del Estado para enfrentarnos a él: en su terreno, perdemos. Han de surgir en el andar de este movimiento nuevas formas y nuevos lugares de enfrentamiento. Tampoco tiene más sentido decir emplear la violencia, pues la misma palabra lleva a no entenderse, a perderse. Una misma palabra, en este caso violencia, no puede recubrir realidades tan dispares como la violencia del Estado, la tortura, el asesinato, la guerra, la violencia de cubrir Irak de bombas, la

violencia que representa el saqueo y la destrucción del planeta... y la violencia de romper un cajero automático o defenderse con piedras ante una carga de la policía.

Entre nosotros quizás sería mejor emplear el término violencia para cualificar el actual sistema de dominación en su normal funcionamiento, no solo en su excepción, es decir, para hablar de la violencia cotidiana del Estado, la violencia de la Economía, la violencia de los *media*, etc. No perder tiempo en una falsa polémica creada por la propaganda del Estado.

DE UNAS ASAMBLEAS A OTRAS

No es retórico ni nostálgico comparar el actual movimiento de asambleas con el que recorrió la región española en los años 1960, 1970 y que los Pactos de la Moncloa, en 1978, sentenciaron. La gran diferencia entre ambos nos muestra el cambio de una sociedad y de las expectativas en ella fraguadas, en un corto espacio de tiempo.

En aquellos años efectivamente se dio en el territorio español un movimiento de auto organización en fábricas, barrios, escuelas, universidades, cárceles... que pretendía alcanzar mayores cotas de libertad y de bienestar. Se dejaba atrás una España ancestral, sometida por la cruenta dictadura y se pasaba a su industrialización, urbanización y proletarización. Un proletariado joven llegaba a la ciudad y a la fábrica y a falta de representación (había solo el sindicato vertical proclive al régimen fascista), se representaba a sí mismo: 1962, el levantamiento de los mineros de Asturias marca el inicio de este movimiento asambleario. A continuación, en solidaridad ante su represión por el Estado, y avanzando sus propias reivindicaciones, empiezan a parar las grandes fábricas: decisiones también tomadas en asamblea. Inicio de un movimiento de auto organización, de asambleas decisorias, de delegados revocables, que se extiende en todos los sectores: campo, astilleros, construcción, minería, metal, química, textil... La organización se efectuaba básicamente por fábricas y, en menor medida por barrios

Todo esto sucedía en una situación internacional de amplia contestación al sistema desde el centro mismo de los países capitalistas, que va desde el surgimiento de la contracultura, movimientos rebeldes

en Italia, Alemania... hasta la huelga general en Francia en 1968, con la ocupación de las principales fábricas.

En este contexto se extiende pues en la región española un movimiento de movilizaciones y huelgas que llegan a parar la producción y que pone en peligro la transición continuista pactada por todos los partidos políticos. Un movimiento suficientemente fuerte para forzar este pacto pero no tanto como para dar una orientación anticapitalista a la transición.

La crítica al sistema, definido y entendido como capitalista, se articulaba sobre **la crítica de la economía política**. Se cuestionan los efectos del capitalismo: sus bajos salarios, su sistema de primas, su desigualdad salarial, al mismo tiempo que su falta de libertades asociativas y reivindicativas, y todo ello se encauzaba en una lucha social emancipadora.

El sujeto que se rebelaba lo hacía a título obrero. Se comprendía dentro de una lucha de clases anticapitalista. El momento de la valorización capitalista es (aún) de auge y por tanto lo que se reivindicaba eran mejoras (salarios, condiciones de trabajo, condiciones de vida, libertades...).

Se apuntalaba una incipiente **sociedad de consumo**. Con un sobre trabajo (horas extras, domingos,...) se podía pensar en el coche y en la segunda residencia. El trabajador se convertía en el primer consumidor; consumir pasaba a ser el primer mandamiento. Con la **explotación** cabía pues la **integración**.

Aquel movimiento de asambleas no recogía la crítica a la técnica, apostando más bien por el progreso técnico, ni la crítica al desastre ecológico, ni la crítica al patriarcado y a todas sus derivaciones. Cuestiones todas ellas que simplemente apuntaban y solo eran planteadas por pequeños grupos en sus publicaciones.

El actual movimiento de asambleas, que se inicia en la plaza del Sol y tomará las plazas de muchas ciudades, articula su crítica no tanto sobre la crítica de la economía política –que también–, sino más bien sobre los excesos de este modo de producción y de vida capitalista, (corrupción, estafa,...) que nos ha llevado a este resultado: aumento de la pobreza y de la desigualdad. Del sistema actual, que se continúa mayoritariamente llamando capitalista, se retiene sobre todo su

inmoralidad, su exagerada indecencia, de aquí su lucha contra los aspectos más corruptos del sistema más que contra el sistema mismo en su normal desarrollo. Lo que se discute es **su mal funcionamiento**. Se buscan alternativas dentro mismo del sistema técnico capitalista mediante otra gestión del mismo.

Se critica el progreso de la técnica, que nos ha llevado a la actual destrucción del medio ambiente y a la progresión especulativa, aunque, por otra parte, se utilicen sus resultados más avanzados. Decrecimiento, sostenibilidad serán cuestiones mayores en las discusiones de parte del movimiento. (Pensamos que la sostenibilidad es más una cuestión ideológica y política que un problema ecológico y económico).

Las asambleas, como en el anterior periodo, continúan siendo abiertas, horizontales pero menos politizadas. Aquella politización convertía pequeñas luchas en conflictos sociales y políticos. Ahora son más espontáneas, menos homogéneas y menos estratégicas. Pese a la indignación que las recorre, las expectativas son menores (lejos queda el «qué pedimos nada, qué queremos todo»). Lejos de la visión progresista anterior, se contempla el mal menor.

El sujeto que se rebela no lo hace como obrero sino como individuo, o mejor **como gente, plebe, o pueblo raso**, gente cualquiera, gente sin más. Fin, por tanto, del movimiento obrero identitario, que se reconocía como obrero en el proletariado fordista.

El momento del sistema técnico y capitalista es de crisis en el sentido de que tiene problemas de valorización y por tanto lo que se reivindica es la conservación de lo que se tiene (fruto de las luchas del momento anterior) ahora amenazado por los recortes en las tres áreas fundamentales: Pensiones, Sanidad y Educación. Lo que se reivindica es una especie de socialdemocracia a destiempo y la forma de reivindicarlo es por medio de manifestaciones.

El trabajo ya no conforma la vida de gran parte de la población, sobre todo de la más joven, como la conformaba en el periodo anterior. En este sentido hemos de hablar de **exclusión** más que de explotación. Exclusión que no genera integración como sí lo hacía la explotación.

Etcétera, febrero 2012

El estado del malestar en España

EL PARO JUVENIL

A pesar de que el desempleo juvenil en España alcanza cotas históricas, no parece sin embargo que ello quite el sueño ni a tecnócratas ni a gobernantes, una vez garantizada la paz social para sus negocios; lo que es más extraño es que este paro masivo de la juventud no desencadene una revuelta social más amplia. Desde la crisis económica y financiera de los años 80 el desempleo en general nunca ha bajado del 8%. En los últimos treinta años la tasa de paro española ha sido el doble de la media de los países desarrollados, incluso en las épocas de crecimiento; con ello constatamos reiteradamente que España es el país de la OCDE con mayor tasa de desempleo, por delante de Irlanda, Grecia y Portugal.

Para ver la tendencia ocupacional y de paro más reciente utilizamos los datos del 31 de diciembre de 2011. Durante este año han pasado al paro 577.000 personas, lo cual representa un 12,3% más de parados respecto a los que había a finales de 2010. La tasa de paro a finales de 2011 alcanzaba la cota del 22,85%, pero en los inmigrantes regularizados la tasa alcanzó el 34,82%. En 2011 se destruyó más del doble de empleos que en 2010, un total 600.600 puestos de trabajo, frente a los 237.800 que se perdieron en 2010. Y por sectores, el desempleo creció en la construcción un 18,80%; en la industria un 3,68%; en servicios un 1,58% y disminuyó en el sector de la agricultura, -0,49%.

El aumento del paro ha ido en paralelo con un empeoramiento de las condiciones de contratación. Aunque se realizaron más contratos que en el 2010, el peso de la contratación indefinida ha continuado a la baja y ha pasado del 11,9% del total de los firmados en el 2010 a solo un 7,7% en el 2011. En diciembre último se firmaron 1.165.465 contratos, lo que supone una reducción de 24.353 (un 2,05%) sobre el mismo mes de 2010 y del 4,3% respecto de noviembre de 2011. De ellos sólo eran indefinidos 65.678 (el 5,64% del total). Se constata el

fracaso —o engaño— de las directrices gubernamentales acerca del abaratamiento del despido con el argumento de crear más empleo fijo.

Entre los jóvenes menores de 25 años, el paro subió en noviembre en 9.455 personas (1,98%) respecto a octubre, y entre los mayores de 25 años, en 50.081 (1,29%).

El total de hogares españoles es de 17.371.568. Ahora bien, el número de hogares con todos sus miembros activos^{III} en paro ha aumentado en 149.800 en estos últimos meses, situándose en 1.575.200, cifra nunca alcanzada desde que se realiza este tipo de estadísticas. Los hogares en que no hay ningún miembro activo son 4.388.940. Por su parte, los hogares en los que sus miembros no perciben ningún ingreso alcanzan también niveles desconocidos hasta la fecha, situándose en 560.000; en Catalunya son 225.300 la cifra de familias que no tienen ningún ingreso, el 8,1% más que hace un año. El 40% de los parados — el 8% de la población activa— vive en hogares donde nadie trabaja, y el 49'3% de los parados actuales son de larga duración.

Nos queremos fijar ahora en el paro juvenil en nuestro país. El paro en menores de 25 años que buscan empleo en España ha doblado al del resto de la población durante los últimos cuarenta años; en 2010, la tasa de paro juvenil alcanzó el 41,6% es decir, 2,3 veces superior a la de la población de 25 y más años; a cierre de 2010, la tasa de paro de los jóvenes de 16 a 24 años era del 42,8%, frente al 48,5% del 2011. Uno de cada dos jóvenes españoles no tiene empleo.

Hoy este paro sobrepasa ya el 50% de los jóvenes con menos de 30 años que no tienen trabajo, y los que lo tienen es de forma precaria, con contrataciones que penden de un hilo. Sus vidas están paralizadas, sin poder hacer planes de futuro ni de vida.

La probabilidad de estar parado de un individuo entre 25 y 29 años era un 4,4% inferior a la de un joven menor de 21 años durante el período 2000-2007; en 2011, la disminución de la probabilidad de encontrarse desempleados en aquellos de entre 25 y 28 años en relación con los menores de 21, alcanza el 11,6%.

Si ponemos cifras al desempleo juvenil en perspectiva histórica y las comparamos con las de otros países, vemos como el paro de los jóvenes españoles siempre aumenta muy rápidamente cuando la economía sufre un parón. Baste recordar que el desempleo de los

menores de 25 años subió hasta el entorno del 45% en el tramo 198485 (como consecuencia de la crisis de principios de los 80) y en 199496 (consecuencia de la crisis de 199192). Por tanto, el rápido aumento del desempleo juvenil en España en respuesta a una caída del crecimiento económico no es un fenómeno nuevo sino recurrente, indicando que tiene unas causas estructurales que persisten en el tiempo.

Es cierto que en los datos históricos de la ocupación laboral dentro del sistema de acumulación del capital siempre, más o menos, el paro de los jóvenes suele doblar al de los adultos de mediana edad, mientras que en países con un alto nivel de formación, como los escandinavos, esta relación se acerca al triple. Desde los años setenta estos países han practicado un capitalismo de «rostro humano» buscando el pleno empleo, y los más beneficiados han sido los jóvenes y las mujeres a través de la creación de trabajos de alta cualificación y una alta tasa de empleo público. En 1990 éste representaba el 30% del empleo total. La crisis en estos países precisamente ha afectado a este nivel de cualificación, siendo por tanto los jóvenes los más afectados. El Estado era el mayor contratante de empleo público joven en los países nórdicos; con la relativización del estado del bienestar esto ha dejado de ser así, y hoy afecta severamente al empleo juvenil.

En la UE, el desempleo de los menores de 25 años es del 20,9% mientras el paro general alcanza al 9,9% de la población activa. Este desempleo juvenil no solo es elevado en perspectiva histórica sino también en perspectiva comparada: durante los últimos 20 años la tasa de paro de los menores de 25 años ha multiplicado por 1,5 la de la UE de los quince, y por 3,1 la de Alemania. Ello pone en claro que la tasa española de desempleo juvenil no es particularmente alta respecto al desempleo general. Por tanto el problema no es tanto el desempleo juvenil como el elevado desempleo general y sus causas estructurales.

La tasa regional de desempleo juvenil se ha duplicado en cuatro años al pasar del 24,5% registrado a finales de 2007, al 49,57% al cierre de 2011, según los datos de la EPA. El incremento en esta franja de edad (de 16 a 25 años) ha sido casi vertiginoso en Canarias, Extremadura, Andalucía, Castilla-La Mancha y Baleares, comunidades que completan el grupo de las diez regiones europeas con mayor paro juvenil. Canarias, con una tasa del 60,5%, supera a Túnez y Libia.

España fue el país de la UE que experimentó el mayor incremento de población activa (con trabajo o en su búsqueda) durante la última década: entre los años 2000 y 2010 la magnitud de la inmigración fue tal que el número de activos entre 25 y 64 años aumentó en 5,6 millones de personas (un 36,5%) hasta alcanzar los 20,9 millones. Por el contrario, la población activa menor de 25 años experimentó una disminución significativa (-452 mil personas desde 2000, un -18,1%), casi seis veces superior a la registrada en la UE15 (-3,1%). Sin embargo, este sector es el que más ha sufrido el paro.

Con estos datos haremos algunas consideraciones respecto al paro de la juventud en nuestro país:

Hemos dicho que el paro juvenil es problema en España desde hace más de veinte años. En 1988 el gobierno socialista introdujo un contrato temporal para jóvenes trabajadores que provocó, entre otras cosas, la huelga general de 1988. A partir de aquel momento han sido innumerables las reformas basadas en la flexibilización del empleo, sobre todo respecto al empleo juvenil. Sin embargo, las tasas de paro juvenil lejos de disminuir han aumentado año tras año, y cuanto más se ha flexibilizado el mercado, más paro juvenil se ha creado. Por el contrario, para el mundo empresarial, la rigidez del mercado laboral es lo que impide la contratación. A pesar de la existencia de infinidad de oficinas y empresas dedicadas a la colocación e intermediación (prestamismo regularizado), y la promulgación de muchísimas modalidades de contratos, como los de obra, de servicio, por horas, temporales con indemnizaciones de 8 días por año trabajado, contratos de becarios, de prácticas, etc., el paro general ha seguido en aumento, y el juvenil más.

Cabe recordar dos momentos cruciales en los que socialistas y populares impulsaron, en la misma dirección y con los mismos métodos, el desarrollo y el crecimiento del gran capital: la expoliación o apropiación del suelo español para una consecuente y coordinada especulación inmobiliaria. En primer lugar recordemos al gobierno socialista con la ley Boyer de abril de 1985, con la supresión de la prórroga forzosa en los contratos de arrendamientos urbanos, y con la autorización para la transformación de viviendas en locales de negocio.

El segundo momento se dio con la promulgación de la ley del régimen del suelo por parte del gobierno popular en abril de 1998, con la reforma y la falacia según la cual cuanto más suelo se calificara como urbanizable, más barato sería aquél, y, en consecuencia, también lo sería la vivienda. Estos dos momentos aceleraron el proceso que llevaría al derrumbe laboral y al inicio de la etapa en la que nos encontramos ahora. En aquel momento se llegaron a crear cinco millones de empleos flexibilizándose la ley de extranjería para aumentar el ejército laboral reservista que contuviera los precios salariales ante tanta demanda; los inmigrantes ocuparon más de la mitad de los cinco millones de nuevos puestos, y se promovió el crecimiento de otros muchos en sectores derivados de la construcción. No hay duda de que en este sector se ganaba dinero, en él mismo y en sus numerosas ramificaciones. Ello constituyó un atractivo para los jóvenes que no se sentían a gusto en los estudios de secundaria y el dinero que ganaban servía para cubrir las necesidades que tenían o se creaban. Muchos jóvenes sin estudios o con niveles académicos limitados encontraron trabajo aunque fuera de baja calificación. Cuando la crisis llegó estos empleos desaparecieron, y en el sector industrial los jóvenes fueron los primeros despedidos, fundamentalmente porque tenían contratos temporales e indemnizaciones más baratas. Estos jóvenes ahora no tienen trabajo; los que pueden operan en la economía sumergida.

En España hay un índice de abandono escolar del 30,6%, superior al de los demás países UE27, de tal manera que solo Malta con el 38% y Portugal con el 34,3%, tienen datos peores en relación a sus estudios secundarios, aunque desde el hundimiento del sector de la construcción se han observado más matriculaciones escolares.

Respecto a la formación superior, el subempleo (el ocupado con una categoría que se encuentra bastante por debajo de su preparación profesional), ha sido normal en España durante las dos últimas décadas. Los universitarios empleados en ocupaciones que requieren una titulación menor, ha sido superior al 30% desde comienzos de la década de los 90, el más elevado de la UE27. A las alarmas de la OIT se une el hecho de que el paro de los titulados universitarios en España se duplicó entre 2007 y 2009 hasta alcanzar una tasa del 9,4%. En el resto de la UE el incremento fue de un punto, con un 4,8% de los

licenciados y diplomados sin trabajo. La sobre-formación es todavía más relevante en los conjuntos de población más jóvenes: el porcentaje de ocupados sobre-cualificados supera el 40% en la población entre 25 y 29 años. La EPA revela que ya hay más de un millón de licenciados en paro.

Es frecuente el trabajo en negro en academias, en los puestos de becarios, los doctorados sin beca y sin remuneración que hacen muchos jóvenes titulados al ver que no pueden obtener un empleo. Un gran número de ellos, ante el mercado laboral que se les presenta, se dedican a preparar oposiciones porque ven que en la función pública van a obtener condiciones laborales mucho mejores de lo que les podría ofrecer el mercado de trabajo privado. Pero la propia realidad de la crisis está llevando a que se sobresaturen las oposiciones, creando una situación de enorme dificultad para acceder a un empleo público. Y si hablamos de un concurso-oposición, la cosa ya roza lo imposible, siendo la máxima aspiración la de estar en «bolsa» para hacer sustituciones y ganar puntos y así, en pocos años, aspirar realmente a la plaza. De todas formas, las administraciones han lanzado una moratoria según la cual no va a haber oposiciones, o van a estar restringidas durante bastantes años.

Otra característica de los jóvenes trabajadores españoles es la temporalidad de sus trabajos: en el primer trimestre de 2011, el 55,9% de los jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y 24 años que trabaja, tenía un contrato temporal, porcentaje que superaba y duplicaba la media de los países de la OCDE situada en el 24,5%. Más tarde, en agosto, el gobierno suprimió el límite para encadenar contratos temporales que hasta entonces, desde la reforma laboral del 2006, tenían un tope de dos años, lo cual significó otro paso hacia la precarización. Un tercio de los casi cuatro millones de temporales que existen tienen contratos de menos de seis meses de duración, 20.300 de un día y 118.500 menos de un mes. El número de asalariados con contrato indefinido ha disminuido en 160.600 jóvenes durante el tercer trimestre, mientras que los temporales han aumentado en 47.600, lo que parece indicar que las empresas están sustituyendo una modalidad de contratación por la otra. (Datos de octubre 2011). Como tendencia,

durante 2011 la contratación indefinida de la población joven ha disminuido un 2,2% respecto a 2010.

Desde los inicios de la especulación de la vivienda, ésta se convirtió en un bien casi inasequible para los jóvenes. Ello hizo que la edad de emancipación de la familia fuera aumentando de tal manera, que si en 1977 los jóvenes emancipados de entre 20 a 34 años constituían el 44% de su población, en 2001 eran el 33%. A estas dificultades de la vivienda, se han sumado las de la actual crisis las cuales, juntas, han hecho que el 45% de los adultos españoles de entre 18 y 34 años siga viviendo en el hogar progenitor, configurando una de las tasas más altas de Europa. De manera más segmentada: el 67% de los jóvenes españoles de entre 18 y 29 años vive con sus padres. Tampoco es de desdeñar la cultura familiarista de la sociedad española que ha contribuido a este retraso en la emancipación. Las actitudes sociales promueven que la mayoría de los jóvenes no salgan del hogar familiar hasta que van a formar la propia familia.

La prolongación de la relación familiar, aunque sea no deseada, sería una explicación al porqué en España no se han constituido guetos juveniles como los que se dan por ejemplo en ciudades de Francia, Inglaterra, etc. Este ‘colchón familiar’, proporciona protección y seguridad, a la vez que al Estado le supone un enorme ahorro en dispendio social. No es de extrañar que hoy sean ensalzados una y otra vez los valores de la familia, su solidaridad, unidad, etc., o «la convivencia en el hogar funciona como un seguro de desempleo» (de un estudio elaborado por encargo de la *Obra Social La Caixa*).

Son de remarcar las importantes diferencias de desempleo entre las Comunidades Autónomas, y dentro de ellas, según las provincias: mientras Navarra y el País Vasco no alcanzan el 14%, Andalucía supera el 31%, y dentro de ella, Cádiz cerró el año con el 35,33%, siguiéndole Huelva con el 34,23%.

Respecto al futuro próximo, la OCDE en su último informe afirma que la tasa de paro en España en 2012 crecerá de manera acentuada y tendrá una variación todavía más negativa frente a las anteriores previsiones, acercándose al 24%, con lo cual el juvenil, que es el más sensible, sería el que más sufriría las consecuencias.

Siguiendo los pasos que señala la centralidad europea del capital, la patronal española alienta con nuevas ideas el cerco al mundo asalariado –de manera especial al más joven– como, por ejemplo, sugiriendo la creación de mini-empleos de 400 €. –paso del contrato basura al de coste casi nulo– y acentuando la idea de desligar los incrementos salariales de los del coste de la vida pero vinculándolos a la productividad y la rentabilidad empresarial.

DESPILFARRO Y CORRUPCIÓN

La argucia presentada por representantes del capital español para exigir el ahorro del 8,2% del PIB para cubrir el déficit con el que ha cerrado España el 2011, es que ‘hemos’ gastado más de lo que debíamos. Afirman que para ello se deberá acometer un recorte de 38.000⁶ €. más para cumplir con el objetivo de reducir hasta el 4,4% el déficit en 2012. Han explicado que cada punto de déficit equivale aproximadamente a 10.000⁶ €. Por su parte, el gobierno catalán alega que para reducir ‘nuestro’ déficit del 3,9% del PIB del 2010 hasta el 1,3% del 2011, ha sido preciso hacer ahorros mediante recortes por un valor de 4.900⁶ €. durante 2011. En los últimos dos años se habrá reducido la deuda en 5.611,8⁶ €. Cifras que marean, y sobre todo, que mienten. En el supuesto de la necesidad del dinero, sabemos quienes lo tienen y que lo tienen para hacer a su vez más dinero, en un frenesí desbocado, huida a un futuro dibujado sin imaginación. Se trata de una patología endémica. Dos cuestiones surgen de inmediato: quién y cómo se ha gastado este dinero (suponiendo que así sea), y si hay que pagarlo, ¿quién? Sólo las costumbres (rutina y sumisión), la permeabilidad (propaganda) y la enorme adaptabilidad (supervivencia y equívoco sentido de la supervivencia) de la especie humana, puede aceptar, hasta el momento, este estado social de las cosas.

Veamos de qué manera se ha empleado y se sigue haciendo uso del dinero público, y en qué magnitudes:

Banca. Los bancos españoles han utilizado desde el inicio de la crisis financiera ayudas públicas –ya sea en forma de capital o de avales para emitir deuda– que ascienden a 146.000⁶ €, cifra equivalente al 8,4% del PIB, según un informe oficial publicado el 1 diciembre 2011. Esta cantidad no incluye todavía las ayudas concedidas en 2011. Las

cantidades de ayuda utilizadas por las entidades han ido aumentando progresivamente a medida que avanzaba la crisis, desde los 2.330⁶ en 2008 a los 56.740⁶ en 2009 y 87.150⁶ en 2010, según los datos de Bruselas. En total, el volumen de ayudas autorizadas para la banca española hasta ahora asciende a 336.960⁶, aunque sólo se han utilizado de manera efectiva la mitad.

En todo caso, el volumen de ayuda pública a la banca española todavía está por debajo de la media de la UE, que se sitúa en el 13% del PIB. El conjunto de las entidades europeas ha utilizado ayudas públicas por valor de 1,6 billones €, de las cuales 1,1 billones corresponden a avales y 409.000⁶ a medidas de recapitalización y tratamiento de ‘activos tóxicos’.

En España, de los 2.500⁶ €. autorizados para facilitar el acceso de las empresas a financiación, sólo se han utilizado 350 millones en 2010. Ahora bien, la misma banca española afirma haber obtenido 9.300⁶ €. de beneficios en los nueve primeros meses de 2011.

El Banco de España informó a primeros de octubre que cuatro Cajas de Ahorro españolas habían recibido 7.551⁶ €, poniendo así punto final a su proceso de recapitalización.

Industria del armamento. Hay aspectos en la Administración que sin ser secretos oficiales, no se airean. Nos dicen que toda la industria española está inmersa en la crisis. Casi, porque la venta de armamento a otros países, solo en el primer semestre de 2010 aumentó en un 77,7% con respecto al año anterior. Las exportaciones de material militar alcanzaron los 1.346⁶ de €. en 2009, son datos oficiales de la Subdirección General de Comercio Exterior de Material de Defensa y de Doble uso. En 2010 el total de gasto militar en España^[2] fue de 18.160⁶ de €, lo que supone respecto al PIB, el 1,73%, o si se quiere 50⁶ €/día. De todas formas hay que tener en cuenta que el CNI se escuda en la ley de secretos oficiales y no facilita la liquidación final que probablemente es muy superior a la que hemos incluido. Sabemos que la variación final del gasto desviado respecto al presupuesto aprobado fue de un +15,8% en 2008 y +11,9% en 2009.

Casa Real. Conviene saber que la asignación global de la Casa del Rey no está sometida al Tribunal de Cuentas. El presupuesto de la casa real para 2010 fue de 8,6⁶ €. a los hay que sumar, al menos, otros 5,9⁶

para el «apoyo a la gestión administrativa de la Jefatura del Estado». Esta cantidad adicional se utiliza para pagar los sueldos de la mayor parte de los 137 empleados de la casa. Los gastos totales de la casa real, incluyendo su asignación oficial, los gastos de desplazamientos, el mantenimiento de bienes muebles e inmuebles, el mantenimiento de los 60 vehículos oficiales y los viajes al extranjero, se elevan a 25⁶€.

Cárceles. Instituciones Penitenciarias obtuvo para el año 2010 una partida de 1.241,52⁶€, lo que supone un incremento de 65,10⁶€, un 5,5 % más que en el ejercicio anterior. En 2009, mantener un preso en España costó 54,79 €. al día. La asignación para el mantenimiento del régimen penitenciario español –cuya población carcelaria tiene la ratio más alta de Europa– fue en 2010 de 3.184.558 €. al día, lo que supone unos 50 € preso/día. Entre otras consideraciones no podemos dejar de pensar que la mayor parte de ellos vivirían, fuera de la cárcel, con estos 1.500 €. mensuales. Catalunya tiene el porcentaje más alto de funcionarios por recluso de todo el Estado español: 5.000 para 10.500 presos.

Suicidios y enfermedades mentales. Según la OMS, en el mundo occidental el suicidio es la segunda causa de muerte, tras los accidentes de tráfico, entre los 10 y 24 años. Afirma que se podría evitar el aumento de los suicidios con el rechazo a las políticas que hacen caer el sistema de previsión social, la educación, la sanidad, la cultura y el medio ambiente. El mismo Instituto Nacional de Estadística refiere que el número total de suicidios en España en 2008 fue de 3.421 personas, superando por primera vez los muertos por siniestros de tráfico (3.021). Se sabe que las cifras reales son mayores que aquéllas, puesto que muchos de aquellos sucesos se confunden con accidentes. También es notorio como en España los suicidios están aumentando y son ya la tercera causa de muerte, tras la mortalidad cardiovascular y el cáncer.

El psiquiatra Álvaro Rivera, de «San Juan de Dios. Salud Mental, Madrid», ha constatado que las situaciones de angustia que están viviendo los españoles han multiplicado los episodios de depresión y ansiedad en los últimos cuatro años. Las personas con problemas psicológicos entre los parados representan el 34% en comparación con el 16% de los que tienen trabajo y, cuanto más se prolonga el desempleo, mayores son las consecuencias sobre la salud mental.

Únicamente el 14% de estas personas tiene una pareja estable y un porcentaje muy elevado está aislado socialmente, al pesar sobre ellas «un estigma importante». Afirma que actualmente un 9% de la población española padece una patología de estas características —un 3% de carácter grave— y, haciendo una estimación de futuro, el 19% sufrirá algún trastorno de este tipo a lo largo de su vida.

En España supone la segunda causa de baja laboral y el tercer grupo de enfermedades que genera más gasto al sistema sanitario público, en torno a unos 8.000⁶ €. anuales.

Gran parte del dinero público se sigue tirando a la basura, y sobre todo, a los bolsillos de muchos políticos. Unos ejemplos: Ciudad de la Cultura de Santiago de Compostela: 400⁶ €.; sólo se ha construido con este dinero la tercera parte del proyecto completo.— Tranvía de Zaragoza, con un coste de 400⁶ €. destinados a una única línea con planes de ampliación a dos más.— Caja Mágica, de Madrid: coste de 300⁶ €. (para el Open de Madrid de tenis), costó el doble de lo presupuestado.— Aeropuerto de Castellón-Costa Azahar, cuyo coste ha sido de 150⁶ €.; hay visitas guiadas a sus instalaciones, que no operan.— Palacio de Congresos de Oviedo, diseñado por el arquitecto Calatrava con un coste de 143⁶ €.— Las setas de la Encarnación, Sevilla: 123⁶ €, cobrados por Sacyr, con un 70% de sobrecoste y una subvención pública de 65⁶ €. para que sea gestionado por una empresa privada durante los primeros 40 años.— Puerto deportivo de Laredo: una obra de 90⁶ €.— Tranvía de Jaén, 74⁶ € y 6⁶ € anuales en su mantenimiento.— Torre del Agua, en Zaragoza, de la Expo de aquella ciudad, con un coste —solo la Torre— de 46⁶ €: se trata de un edificio de 76 metros de altura, vacío en su interior.— Aeropuerto de Lleida-Alguaire, coste de 42⁶ €, con una media de 50 pasajeros a la semana.— En Valencia la Generalitat pagó 15⁶ €. al arquitecto Calatrava para diseñar un proyecto urbanístico junto a la Ciudad de las Artes y las Ciencias, que casi con toda seguridad nunca se realizará.— La Terminal 1 del aeropuerto de Barcelona ha supuesto una inversión superior a los 3.000⁶ €. Una partida de otros 2.000⁶ más se va a destinar para remodelar las Terminales A, B y C. (Cuando entre en servicio en 2013 el llamado Satélite de la Terminal 1 de Barcelona, podrá absorber 70⁶ de pasajeros al año).—

El AVE merece un apartado propio: España es el país europeo con más kilómetros de vía para alta velocidad construidas (2.600 km., por encima de Francia y Alemania), y en construcción (2.200 km., por encima de los 378 alemanes y de los 300 franceses). Cada kilómetro de vía AVE cuesta entre 12 y 30⁶ €. (según orografía y geología del terreno), y su mantenimiento sube a 100.000 €. por kilómetro/año, y 200.000 si es en túnel, según la Unión Internacional del Ferrocarril. Tomando como referencia la línea Madrid Asturias, actualmente en construcción, sólo para el trazado La Robla - Gijón (112 km), Fomento baraja una inversión de «más de 3.890 millones». El coste total de esta construcción es de 8.096⁶€. Para el mantenimiento, suponemos 395 km (que son exclusivos para el ramal de Asturias) a razón de 100.000 €. y 60 Km. de túnel a 200.000 €, resulta un gasto anual de 51,5⁶€.

El Gobierno en febrero de 2011 anunció a la UE que iba a licitar el tramo de AVE entre Olmedo (Valladolid) y Ourense por 6.500⁶€, que tras la desviación presupuestaria se convirtieron en 7.700⁶€.

En junio 2011 el servicio AVE que une Toledo con Albacete fue suprimido por su baja ocupación. Se invirtieron 3.500⁶€. en este tramo que ahora funcionará con trenes ordinarios. Sólo la estación nueva de Albacete costó 48⁶€.

Sin embargo la partida en los presupuestos de 2011 de la red de alta velocidad es la menos afectada por los ajustes. Fueron destinados 5.187⁶ €, el 73% de la cuantía total para ferrocarriles y su descenso escasamente llega a un 4% con respecto al presupuesto de 2010.

Iglesia católica. En la Ley Orgánica de Libertad Religiosa de 1980, el gobierno, en nombre de haber asistido siempre históricamente a la Iglesia, renovaba el compromiso del Estado de contribuir a su adecuado sostenimiento económico, pero de forma transitoria, y respetando de forma absoluta el principio de libertad religiosa. Sin embargo no ha dado ningún paso en esta dirección. En abril de 2009 el gobierno elaboró un proyecto para modificar la orden que eximía a la Iglesia Católica del pago del Impuesto sobre Construcciones, Instalaciones y Obras (ICIO). Las obras en los edificios religiosos están exentas de abonar este suplemento municipal, que no supera el 4% de la base imponible (el presupuesto de la obra). En la práctica, sin embargo, la Iglesia sigue sin pagar estos impuestos. A ello hay que

añadir las exenciones fiscales/tributarias que, pese a lo que dice la ley, aún mantiene la institución.

En 2009, el Estado español entregó a esta iglesia más de 6.000⁶ €. para su financiación. Año tras año se repite la donación. Sólo en centros escolares, se ceden más de 3.500⁶, más otros 600 destinados a pagar a los profesores de religión u otros enseñantes en centros concertados. La declaración de la renta reportó a los católicos 241⁶ el año 2009. Por si no bastara, las donaciones a la Iglesia desgravan un 25% del IRPF (personas físicas), y un 35% del Impuesto de sociedades (personas jurídicas). Pero el Estado devuelve a los fieles, y por tanto aporta, el 25% (o el 35%) de esa cantidad. Esto supone 71⁶ €.

Algo más de 60⁶ €. costó la visita del Papa a Valencia en 2006. La visita a Madrid en agosto de 2011 supuso un gasto equivalente al recorte en educación realizado por aquella Comunidad mediante la Ley de Medidas Urgentes, un total de 40⁶ €. según estimaciones de la propia Consejería.

La CE ha emitido repetidas críticas desde los años 90 a los privilegios fiscales de que goza la Iglesia Católica en España. Las denuncias más airadas se produjeron en 2004 y 2005 en relación a la exención del pago de la tasa del Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA). La UE exigió la aplicación del IVA a la Iglesia. El Gobierno y la Conferencia Episcopal acordaron en 2006 la renuncia de la Iglesia a la exención del IVA en las operaciones comerciales, que entró en vigor el 1 de enero del año siguiente. Sin embargo la institución se sirve de mil vericuetos para eximirse de este pago, sin que tenga que esforzarse mucho dada la permisividad de la hacienda española para con ella. Además, se mantiene la exención en la renta, el patrimonio, IBI, sucesiones, donaciones y transmisiones patrimoniales. La exención de estos impuestos le supone un ahorro a la Iglesia de 750⁶ €, que son otra contribución más del Estado. La donación de solares tampoco es una rareza: en Valencia se han cedido diez parcelas en la última década.

La Iglesia recibe por otra parte ayudas directas para el sostenimiento de su patrimonio artístico e inmobiliario: 280 museos, 103 catedrales o colegiatas y cerca de mil monasterios. Decenas de millares son sus

templos. Las administraciones públicas en 2005 gastaron 200⁶ €. para obras de conservación o reforma.

Evasión de capitales. España ocupa el octavo puesto en el ranking mundial del PIB, y ello va aparejado con la evasión de impuestos de las personas jurídicas y de las particulares. El Observatorio de Responsabilidad Social Corporativa estima en unos 80.000⁶€. la cantidad que cada año es trasladada desde España a los paraísos fiscales.

El 82% de las empresas del Ibex (que cotizan en Bolsa) acude a paraísos fiscales (Repsol YPF, Grupo Santander, BBVA, Ferrovial, Gas Natural, ACS, Abengoa, Abertis, Inditex, Banco Sabadell, Telefónica... etc., etc.). Nadie lo impide. Cada vez son más, según el informe del Observatorio, dado que en 2007 la presencia en los paraísos fiscales representaba el 69% del Ibex 35. En el trienio de la crisis económica han aumentado, precisamente en casi un 19%, las empresas que han decidido instalarse en esas zonas opacas a las haciendas.

El Observatorio afirma que «mientras las inversiones de las empresas del Ibex 35 en paraísos fiscales han experimentado un crecimiento vertiginoso –entre enero y setiembre de 2010 ha sido el doble que en todo 2009–, la recaudación por el Impuesto de Sociedades se desplomó un 55% entre 2007 y 2009, y recuerda que «las grandes empresas se benefician de deducciones y exenciones, con lo que en la práctica sólo pagan el 10% de media sobre los beneficios en el Impuesto de Sociedades». Estas empresas «subieron el sueldo en un 15,5% a los consejeros, con una media de 602.000 € más que en 2008.

Es decir, que el Estado como institución es sumamente corrupto, inepto y letal. Si a él unimos algo que le es intrínseco como son los poderes económicos, tenemos lo que ahora vemos y vivimos. Sin querer ser tremendistas, creemos que se vislumbra un escenario dantesco en un futuro próximo. Más de dos millones y medio de personas están a las puertas de la beneficencia, la caridad y la solidaridad familiar o vecinal. Y cuando vemos la orientación, las propuestas, el lenguaje soez y los propósitos de los estrategas, pensamos –a menos que se dé una contundente y pertinaz reacción social– en un derrumbe y aplastamiento de nuestras sociedades. Quizás, por desgracia, de nuevo constataríamos lo que Walter Benjamin dejó escrito, a propósito de los totalitarismos, para la Europa de los años 30, que el fascista no es sino un liberal dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias del liberalismo.

Se ha proclamado hasta la saciedad que todo lo que se hiciera contra este orden establecido no era más que atentar a los cimientos de la civilización y a los pilares del Estado de derecho, etc. Hoy, quizás más que nunca, queda patente que solo rompiendo este orden se podrá

generar otra sociedad. Envalentonados los Estados europeos ante la pasividad y la condescendencia social, identificados aquéllos con los supremos poderes financieros, conforman una alianza fuerte y despótica en su brutalidad sobre las masas. Imposibilitados de hacer una tercera guerra mundial de tipo convencional optan por una masacre generacional y cultural; millones de proletarios sobramos – eufemísticamente productores, especialistas, empleados, vendedores, informáticos, parados, jubilados, etc. ¿Qué hacer con ellos? la marginación social, que es un linde en el proceso de la precarización.

Tras la Segunda guerra mundial y el consecuente final de la gran crisis, los triunfadores se prodigaron en las promesas –hechas sobre los sesenta millones de tumbas– de que jamás habría otra guerra como aquella; que todos los gobiernos velarían por la primacía de la paz y el bienestar de los pueblos. La guerra había sepultado, entre muchas cosas, las revueltas y las luchas sociales que intentaban evitar, también, la hecatombe que luego vendría. En 1948 se promulgaron derechos humanos para todos. Casi setenta años después el capital internacional preside de nuevo la humillación de la mayor parte de población de los pueblos de Europa.

Etcétera, febrero 2012

[1] La *población activa* hace referencia a las personas de 16 o más años que están trabajando o dispuestas y en condiciones de hacerlo. Se subdivide en ocupados y parados. La EPA (Encuesta de Población activa, elaborada por el INE), considera como *parados* a los buscadores de empleo disponibles, aunque no necesariamente tengan que estar inscritos en los Servicios Públicos de Empleo como demandantes.

La *tasa de paro* es el cociente entre el número de parados y el de activos.

[2] Este análisis del gasto militar pertenece a *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI), el Instituto que analiza los aspectos militares mundiales. Los criterios son: gasto de las fuerzas armadas; gasto del personal civil o militar con cargo al Ministerio de Defensa; gasto de funcionamiento de los programas militares incluidos los espaciales; gasto de las organizaciones paramilitares; gasto en I+D e inversiones en armas, infraestructuras e instalaciones militares; pensiones y seguridad social del personal civil o militar del Ministerio de Defensa; la ayuda militar y la participación en organismos o misiones militares al exterior.

Continuando con el actual estado del malestar...

Hasta aquí hemos señalado «el estado del malestar en España», subrayando el elevado índice de paro (24'5%, más de 5'6 millones) y más concretamente un paro juvenil que es ya del 50%, ambos entre los más elevados del mundo. Ahora nos queremos fijar en el sector del cemento y el ladrillo, que junto al financiero ha sido desde el franquismo la fuente de multimillonarios negocios, grandes corruptelas, lavado de dinero negro y cuyo peso se ha multiplicado en las últimas décadas en la misma proporción que aumentaba la cantidad y la velocidad de circulación del dinero.

La sociedad del cemento, el ladrillo, las finanzas y los políticos

El largo proceso especulativo que coaliga esta asociación, con ánimo de grandes lucros, entre los bancos y cajas, la industria del cemento y el ladrillo, la industria del turismo y los políticos, tiene sus inicios con Franco y su Estado nacional-católico y como era de esperar verá su continuación y máximo desarrollo con el Estado continuista de la democracia-monárquica nacional-católica. Sus protagonistas son los mismos bancos y cajas, aunque ahora han reducido su número debido a las fusiones y concentración de poder, la industria del cemento y del ladrillo donde están básicamente los mismos; respecto a los políticos, en la llamada transición se acoplaron algunos nuevos que rápidamente se adaptaron a la situación, acompañados por los viejos camaradas o por sus hijos, y continuaron, perfeccionaron y aumentaron las antiguas prácticas de caciquismo y corrupciones.

Este proceso especulativo inmobiliario-financiero se puede dividir en tres etapas (J.M. Naredo), cada una de las cuales termina con su consiguiente crisis, y cada una de ellas significa un salto adelante en el proceso especulativo:

La primera fase conoce su apogeo entre 1960 y 1973, cuando a través de los sucesivos planes del Patronato Nacional de la Vivienda se construyeron numerosos polígonos de viviendas con miles de pisos precarios en los suburbios de las ciudades. Es la fase de pantanos,

carreteras, vías de tren, pisos baratos en los barrios periféricos para sustituir chabolas, y también de la primera construcción en serie de hoteles y apartamentos en la costa mediterránea. Por lo que respecta a la vivienda hay que recordar dos datos: el primero, que en 1939 Franco mandó crear el Instituto Nacional de la Vivienda que, en sus primeros tiempos, tendría más una función propagandística que la de realizar la proporción de viviendas necesarias protegidas de propiedad o alquiler; y, en segundo lugar, hay que remarcar que hasta 1950 más del 90% de los habitantes de las ciudades españolas vivían en pisos o casas de alquiler (el 95% en Barcelona, el 94% en Madrid o el 90% en Sevilla). En 1956, el Estado de Franco decreta «La ley del suelo de España» y al año siguiente (1957) se crea un nuevo Ministerio de la Vivienda, cuyo primer titular será el arquitecto falangista José Luis Arrese que resumió el alcance de sus intenciones económico-políticas con la frase: «queremos una España de propietarios no de proletarios». Esta primera fase terminaría con la crisis del petróleo de 1973 y con una agitación social creciente. En 1975, pocos meses antes de la muerte del dictador, se reformaría la Ley del Suelo en cuanto a las expropiaciones, al aprovechamiento urbanístico o a la clasificación o calificación del suelo urbanizable.

La segunda fase se inicia en 1985, con los socialistas en el Estado. Su punto de partida fue la Ley Boyer que modificaba los arrendamientos urbanos de indefinidos a temporales, permitía un incremento desmesurado del precio de los alquileres, suprimía la prórroga forzosa en los arrendamientos de viviendas y concedía libre acceso a inversiones extranjeras. Esta fase es importante porque se ponen las bases para el gran apogeo de la especulación inmobiliaria-financiera. Para impulsarla a pleno rendimiento en 1990 el gobierno de F. González aprueba una nueva reforma de la ley del suelo en la que, sobre todo, facilita la conversión de suelo rústico a urbanizable mediante el derecho a urbanizar y de urbanizable a suelo urbano mediante el derecho al aprovechamiento urbanístico. Se inician también las grandes infraestructuras, autovías y autopistas y el tren de alta velocidad (AVE); asimismo se inicia la experiencia corrupto-especulativa de los grandes fastos que consumen miles de toneladas de cemento, hierro, ladrillo o vidrio, las Olimpiadas de Barcelona y la

Capitalidad Mundial de Sevilla. Precisamente, con la finalización de los fastos, empezó el mismo 1992 el declive con la crisis que generó un paro de más del 20% y que se alargó casi hasta 1995.

La tercera fase de este proceso especulativo inmobiliario-financiero se inicia con el gobierno de los populares de Aznar, que promueve en 1998 una ley del suelo que es la culminación de la anterior reforma socialista. Significaba la liberalización del suelo. Salvo por una disposición jurídica, todo el suelo era urbanizable, con lo que abría totalmente la caja de las corruptelas en los ayuntamientos pues, en el momento de ser recalificado, aumentaban como la espuma las plusvalías del terreno, cedía a las comunidades autónomas las competencias en materia de ordenación urbanística y reducía el coeficiente de cesión obligatoria de los promotores al ayuntamiento. Será la etapa de jactanciosos proyectos megalómanos y multimillonarias corrupciones, el Forum en Barcelona, la ciudad de las Artes en Valencia, diversos aeropuertos sin aviones, estaciones y líneas del tren de alta velocidad sin pasajeros, museos sin obras de arte, parques temáticos elevados a la categoría de obras de estado, circuitos de carreras y visitas del Papa, hoteles y apartamentos en toda la línea de mar... visibilizando todo el esperpento hispánico. Es la fase especulativa en la que se moverán los mayores volúmenes de capitales y a mayor velocidad, miles de millones de dinero negro para ser lavado o dinero lavado para ser blanqueado, generando tanta corrupción que, por su desmesura, harta ya oír hablar (propaganda-informativa) sobre ella.

No es banal incidir en la corrupción, sabemos que no es una excepción que provoque escándalo, sino que es parte del normal funcionamiento de este sistema capitalista, la corrupción por sistema. Cuanto más y más rápidamente circula el dinero, mayor especulación y corrupción engendra. En el Estado español la corrupción viene siendo una práctica normal, lo fue durante el franquismo y lo es en sus actuales sucesores: monarquía, políticos, partidos, sindicatos, municipios, y está muy ligada a la industria de la construcción y especulación inmobiliaria, la banca nacional y extranjera ha aportado el resto del ladrillazo, al sector que fuera el más importante del sistema productivo español.

El precio de la vivienda en España pasó de 52.800 pesetas/m² en 1987 a 174.100 en 2001, sufriendo un incremento del 45% entre 1998 y 2001 (Ministerio de Fomento, 2002). El precio sube proporcionalmente a la construcción de viviendas: cuantas más viviendas se construyen más sube su precio, a pesar de que bajan los costes en obra. Por otro lado el esfuerzo de las familias en vivienda ha llegado al 43,2% del salario bruto en 2001, siendo las Comunidades en las que más ha subido el precio: Baleares, Catalunya, la Comunidad de Madrid y el País Vasco (BBVA, 2002).

El precio de la vivienda, en términos reales, creció casi 14 veces más que los salarios en los últimos 17 años (1988-2005) según el informe «Precio y accesibilidad a la vivienda en España en el periodo 1987-2004», elaborado por CC.OO. En términos reales, entre 1984 y 1991 los precios medios habrían aumentado un 106% (Banco de España). Otro informe más actual del Banco de España, señala que entre los años 1970 y 2009 estos precios subieron en algo más de un 300% en un cuadro demográfico neutro.

En el ámbito de la OCDE, y desde 1980, la media del incremento de los precios de la vivienda fue, en valor nominal, del 175%, mientras que en España el aumento fue del 1.022%. Ese porcentaje supone un incremento medio anual del 11% durante los últimos 23 años.

Dos hechos propiciados desde la Unión Europea favorecerán esta escalada especulativa. En primer lugar, la aprobación en 1992 del Tratado de Maastrich que liberalizaba la libre circulación de capitales y daba carta blanca a la precarización laboral, los contratos de trabajo temporales por jornadas y hasta por horas, aumentaba el control salarial de tal manera que en España, por ejemplo, entre 1995 y 2007 los salarios medios descendieron un 10% en términos reales, según el incremento de la carestía de la vida respecto al aumento de los salarios. La Unión Europea se construyó a la medida del Capital: con un mercado libre para los capitalistas y sus capitales, pero un mercado laboral precarizado y asfixiante para los trabajadores.

En segundo lugar, fue la adopción del euro como moneda única. La entrada en circulación del euro a principio del 2002 supuso para el proceso especulativo inmobiliario-financiero la retirada del freno que suponía la peseta como moneda débil, sujeta a continuas devaluaciones.

Cuando los bancos querían buscar dinero en el exterior, tener que «pagar» con pesetas hacía que les saliese «caro» como consecuencia de su pobre valorización, sin embargo al imponerse una moneda única fuerte, los bancos españoles podían buscar financiación a un interés «barato» y conceder créditos a «alto» interés variable.

La jugada de esta especulación financiera-inmobiliaria, que ha terminado en burbuja inmobiliaria, residía en revalorar la totalidad del parque inmobiliario respecto al precio en alza de la pequeña cantidad que se vende. Es decir, el precio se mantiene alto con la condición de que no se pongan todos los pisos y viviendas masivamente a la venta, pues esto haría que el precio cayera. Ahí está la debilidad de la apuesta, pues por un lado se ha de continuar construyendo masivamente y aumentando el parque inmobiliario para continuar el proceso especulativo y de aumento de beneficios, pero por otra parte y paradójicamente cuanto más se construye y aumenta el parque inmobiliario, más virtual e irreal es el precio del inmueble que se pretende vender, pues su venta es cada vez más difícil y si no hay circulación de mercancía no se realiza la valorización. Y a partir de ahí se entra en el terreno de los espejismos y de los sueños a rato rotos. Solo a ratos ven los capitalistas sus sueños rotos, porque como ya hemos señalado y nunca se será reiterativo aunque se repita mil y una veces, desde su Estado del capital, sus amigos políticos (amigotes de corrupciones y francachelas), se encargarán de solucionarlo.

Resistencias: recuperar espacios.

Cuánta razón tenía León Felipe al señalar, en sus versos, «que la justicia vale menos que el orín de los perros», y ahora sabemos que más del 80% de los desahucios ordenados por los jueces en Madrid son encargos de Bankia para ejecutar sus embargos hipotecarios. Durante el año 2011 se tramitaron 58.241 procedimientos de desahucio, el mayor número hasta ahora y se espera que aumenten este año, que se ejecutan con un ritmo de una media de 159 cada día, lo que significa miles de familias y personas al año que de repente se encuentran en la calle, dependiendo de la solidaridad y ayuda mutua de sus familiares o amigos. Sin piso y obligados por ley a seguir pagando la hipoteca a Bankia, a Caixabank o a cualquier otra entidad bancaria que además se

ha quedado con el piso sobre el que cualquier juez, a las ordenes y disposición de estos bancos, ha ejecutado el desahucio.

Sin embargo, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) además de multitud de acciones de denuncia contra la especulación, la estafa y el saqueo efectuado por bancos y cajas de ahorro, también ha impedido en un año más de 250 desahucios. Este es un dato significativo, si se tiene en cuenta que en un embargo hipotecario, pedido por el banco, los burócratas representantes de la justicia que van a ejecutar el desahucio van acompañados por policías armados.

Asimismo, cada día se ejecutan diversas acciones contra bancos y cajas en todo el Estado. Por ejemplo, las continuas pitadas y caceroladas contra las *Torres Negras* de «La Caixa», en la Av. Diagonal de Barcelona, o la ocupación de las oficinas de Catalunya Caixa y de la Fomento, sede de la patronal, las dos en Via Laietana. También se representó en la plaza de la Ciudad de la Justicia de Barcelona una teatralización, en la que participaron algunos trabajadores de este complejo, en la que se representaba el papel que desarrollan los jueces y la justicia, verdadero aparato y poder burocrático al servicio del poder del Capital, y pagado de corruptelas, privilegios y mezquindades.

Además, en la mayoría del Estado español, se continúan «okupando» edificios, es decir, liberando espacios. Basta recordar que se han ocupado edificios en Olot, en Sant Cugat o en Rubí. En Sabadell, más de 200 personas ocuparon un edificio vacío de la Caixa de Catalunya. En Cádiz, se ocupó una casa-palacio del siglo XVIII que Bankia pretende que es suyo. El Laboratorio social de León liberó un edificio que el gobierno de Castilla-León tenía cerrado desde hacía más de cuatro años. En Oviedo, desde hace casi un año funciona un centro social llamado La Madreña que significó la primera ocupación en esta ciudad de un edificio para desarrollar actividades sociales. En Burgos o en Santiago, se ocuparon edificios.

La lista se podría alargar, hemos hablado de aquellos que hemos sabido, pero seguro que hay muchos más espacios que están siendo liberados y recuperados. En Sevilla tiene lugar un emocionante e interesante ejemplo de solidaridad y ayuda mutua en «La Corrala de Vecinas la Utopía», todo el mundo que quiera saber más puede entrar en su página web y también en Corrala.Blogspot.com. En Madrid, en

Usera, se liberó un edificio propiedad del Instituto de la Vivienda que llevaba 17 años cerrado; en Carabanchel se recuperó el espacio de un antiguo economato 14 años cerrado. En Barcelona, se han realizado varias ocupaciones de edificios los últimos meses, asimismo en varios barrios de la ciudad se han ocupado solares sin edificar y se están realizando una importante cantidad de huertos urbanos.

La mayoría de estos espacios liberados y recuperados resisten por la gente que los ocupa, habita, llena de actividad y realiza vida donde antes solo había vacío, desocupación y desposesión.

Etcétera, junio 2012



Algunos Datos

1) EL PROCESO ESPECULATIVO INMOBILIARIO

Desde 1998 el número de viviendas iniciadas anualmente se disparó, siendo la media anual entre 1998 y 2002 de 540.000. De esta forma, entre 1998 y 2002, se iniciaron 2,7 millones de viviendas lo que significa que en cinco años el stock de viviendas aumentó aproximadamente un 14,2%. Entre 2000-2010 se han construido en España 4,6 millones de viviendas. El 13,2% de las viviendas españolas están cerradas.

En el Censo de 2001, el número de viviendas en alquiler en España marcó un mínimo histórico con solo un 11%. Actualmente, el 86% de las viviendas son de propiedad, y solo un 14% son de alquiler o cesión.

Actualmente (2012) la cifra global de las viviendas existentes en España representa una de las tasas más altas del mundo con un promedio de 1,55 viviendas por familia.

El urbanismo salvaje, la construcción de infraestructuras y la contaminación han destruido en las últimas dos décadas 7,7 hectáreas de litoral al día para crear urbanizaciones, suelo industrial y suelo comercial.

Durante los años del boom del ladrillo se alcanzaron cifras récord en la proyección de viviendas que superaban ampliamente la demanda real. Por ejemplo, en 2006 el número de viviendas previstas en la costa fue de casi 1,5 millones y en 2007 ascendió a los 3 millones. Tras el estallido de la burbuja han quedado un millón de viviendas sin vender, la mitad de ellas en la costa, y una selva de corrupción ligada al desarrollo urbanístico.

Tras la degradación del litoral se esconden también las ampliaciones y nuevas construcciones de puertos deportivos e industriales. Tan sólo para 2006 se proyectaban 42.000 nuevos amarres deportivos. (Las embarcaciones de recreo se utilizan tan sólo una media de 21 días al año).

El parque inmobiliario de la Unión Europea, según los datos del 2001, es de 170 millones de viviendas, de las cuales un 10,5 por ciento no son de uso permanente (*Euroconstruct. The prospective construction in Europe 2001*). En la relación de países de la UE, España aparece en primer lugar con un 32,2% de viviendas de segunda residencia, o de superávit de parque inmobiliario. Portugal, Grecia e Italia ocupan los puestos siguientes con un 26,9%, un 22,7 y un 17,7 respectivamente. Por lo tanto, queda claro que el sur de Europa está muy por encima de la media de la UE y, en contraposición, hay países como Alemania, Holanda y Reino Unido que incluso presentan déficit de viviendas.

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Población (millones)	28,1	27,9	33,8	37,7	39,4	40,5	46,1
Viviendas (millones)	6,31	7,02	8,50	10,43	11,70	14,27	17,76
2^{as} residencias (millones)	0,17	0,33	0,79	1,89	2,92	3,30	4,77
Viviendas vacías.	0,18	0,36	1,35	2,39	2,47	2,89	5,5
Precio medio viv. (€/m ²)	—	—	90,0	340	915	1.335	2.476

El último censo de viviendas se realizó en 2001, había unas 3'1 millones de viviendas desocupadas, sobre un parque inmobiliario de unos 20'5 millones de viviendas, lo que representaba un 15%. En Madrid se contabilizaban unas 388.212, en Barcelona 338.648, en Valencia 228.870, en Alicante 192.184, y así sucesivamente. Actualmente el número de viviendas vacías se eleva a unos 5'6 millones, siendo unos 2 millones de nueva construcción, además habría que añadir todos los edificios en esqueleto y sin terminar de construir, lo que representa mucho más del 20% del parque inmobiliario.

Desde el inicio de la crisis se han registrado en España unas 400.000 ejecuciones hipotecarias y la gran parte han acabado en desahucios. En el año 2011, se presentaron 72.000 ejecuciones hipotecarias, en el año 2012 fueron 90.000. Con respecto a los desahucios, en el año 2011 fueron 58.241, mientras que en el 2012 fueron más de 70.000 los desahuciados.

2) PARO y SALARIOS

A pesar de las reiteradas palabras del gobierno español acerca del inminente crecimiento del PIB así como el intermitente anuncio de que van apareciendo diversos «brotes verdes» en la economía, la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) incide en lo contrario al pronosticar que España superará ampliamente los seis millones de parados en 2013 y 2014 (alrededor del 28% de la población) y al anunciar que la recesión se agravará en 2013, con una caída que triplicará la que prevé el Gobierno. La única variable que se sostiene en pie es la de las exportaciones.

Un ejemplo de manipulación de la información: se nos ha dicho que diciembre marcó un cambio de tendencia, que el paro remitía... lo que pasa es que la población activa, desde hace casi un año está cayendo a un ritmo

trimestral del 0,76%, lo cual significa que 176.000 trabajadores han salido del mercado de trabajo.

<u>Año</u>	<u>SMI Día</u>	<u>SMI Mes</u>
2002	14,74 €	442,20 €
2003	15,04 €	451,20 €
2004	15,35 €	460,50 €
2005	17,10 €	513,00 €
2006	18,03 €	540,90 €
2007	19,02 €	570,60 €
2008	20,00 €	600,00 €
2009	20,80 €	624,00 €
2010	21,11 €	633,30 €
2011	21,38 €	641,40 €
2012	21,38 €	641,40 €
2013	21,51 €	645,30 €

En los últimos doce meses, se ha perdido el 4,78% del empleo y desde que empezó la mal llamada crisis, el país ha perdido 3,5 millones de empleos. La tasa anual de destrucción de empleo, lejos de mejorar empeora, hoy se destruye el doble de puestos de trabajo que en 2011.

Hay además otro factor: la salida de extranjeros. En 2012 la población activa entre los inmigrantes ha caído un 5%, lo que representa que cerca de 200.000 personas han abandonado el país, dejando las listas del paro.

Y sin embargo, un año atrás los ministros españoles nos avanzaron que lo peor de la crisis ya había pasado.

El IPC ha crecido un 30% desde la entrada de nuestro país en el euro (año 2002), en tanto que los sueldos han crecido una media del 15%, de manera que las conquistas de muchos años se van yendo al traste con las avanzadas políticas financieras.

Podemos ver en las variaciones del Salario Medio Interprofesional (SMI), cuál ha sido su incremento, regulado cada año por Decreto Ley; para su determinación el gobierno tiene en cuenta el IPC, la productividad media nacional alcanzada o el incremento de la participación del trabajo en la renta nacional.

El derrumbe salarial muestra unas cifras significativas. En 2004 el 53,6% de los asalariados cobraba menos de dos veces el SMI; el año 2009 este porcentaje ya representaba el 57,5%, pero el año pasado –últimos datos publicados– la proporción de mileuristas había subido hasta el 57,9%, lo que muestra el grado de deterioro de los ingresos de aquellos que aún mantienen su trabajo.

	Paro general (%)			Paro juvenil (%)	
	Final 2010	Final 2012	Previs. 2013 (1)	Final 2010	Final 2012
GB.	7,9	7,8	7,8	19,7	22,1
I.	7,6	11,1	11,6	27,9	33,9
Al.	8,1	5,4	7,7	9,2	7,9
E.	20,1	26,6	27,9	42,0	55,9
P. (2)	10,6	16,3	17,7	19,5	29,2
Gr (2)	27,5	26,8	29,3	32,5	57,8
Hol.	5,9	5,8	—	8,1	9,6
Fr.	9,6	10,5	10,8	23,0	27,1
Pol.	10,5	10,6	11,1	35,0	28,4
UE	9,8	10,6	11,2	—	23,8

1. Para finales de 2013, según Instituto de la Economía Mundial, recogidos por el Instituto de Estudios Económicos (IEE).

2. A pesar del crecimiento del paro en España, el de Grecia es superior. También se ha disparado el de Portugal tras su petición de rescate.

Si lo vemos cuantificado en personas, un total de 10.434.641 de asalariados españoles ingresaban menos de dos veces el SMI en 2011. De ellos, más de la mitad –5,6 millones– percibían incluso unos ingresos que se situaban como media en 6.603 €. anuales, por debajo del salario mínimo anual, (trabajos de temporada como camareros, temporeros, etc.). Son datos de la Agencia Tributaria.

Hace un año, enero 2012, el 60% de los asalariados cobraba menos de 1.000 €. al mes. El salario medio de los menores de 18 años se situaba en 4.108 €. anuales. La media salarial de los que tenían entre 18 y 25 años era de 7.617 €, y en el caso de los jóvenes con edades comprendidas entre 26 y 35 años, los ingresos medios se situaban en 16.121 €. al año, es decir en el límite del mileurismo.

En 2010, según esas cifras, sólo había 156.000 trabajadores por cuenta ajena con ingresos superiores a diez veces el SMI, apenas el 0,9% del conjunto de asalariados del país. Por debajo de los 168.218 contabilizados un año antes y todavía más lejos de los 199.200 que la Agencia Tributaria registraba en 2008, lo que da idea de la caída en el número de trabajadores por cuenta ajena con los niveles salariales más elevados.

El 29,9% de los hogares españoles tiene pendiente el pago de una hipoteca. En el 9,3% de los casos se vive de alquiler.

3) POBREZA y PRECARIEDAD

En España el 19,4% de los hogares está en situación de pobreza (los criterios de la UE ponen en esta situación a todas aquellas familias y personas que se sitúan económicamente por debajo del 50% de la renta media disponible neta en el conjunto del Estado). De acuerdo con esta definición, en España hay 2.192.000 familias en las que viven 8.509.000 personas que viven bajo el umbral de la pobreza. Este 19,4% de hogares corresponde al 22,1% de población, y es superior a la media europea, el 15%.

El 44,1% del total de los pobres de España tiene menos de 25 años. Esto sucede sobre todo en los grados más graves de pobreza. En la pobreza extrema, más del 65% del colectivo (unas 347.500 personas) tiene menos de 25 años. En el conjunto de los pobres severos (1.739.800 personas) el 53,2% son jóvenes o niños: 926.600.

La tasa de pobreza disminuye entre los mayores de 65 años: ha pasado del 21,7% en 2010 al 16,9% en 2012. Influye su inmunidad a los vaivenes inmobiliarios, ya que la mayoría ya tiene vivienda en propiedad y pagada. Actualmente en este sector recae parte de la carga de sostén de los jóvenes.

La tasa de pobreza aumenta entre las personas en edad de trabajar, entre 16 y 64 años, pasando del 19,4% en 2010 al 21,0% en 2012.

La media de ingresos mensuales de los hogares españoles en 2008 era de 2.088€.; los datos del INE revelan que en 2011, la media de ingresos mensual de las familias era de 1.937€. Unos 150€. menos al mes de media, lo que supone un 7,2% de caída en los ingresos de las familias.

4) DINERO

El Gobierno ha inyectado 52.548 millones €. de dinero público en la banca española desde que se desató la crisis financiera, en el año 2008, hasta la fecha. Y además, mantenía avalados, a fecha del pasado mes de septiembre, otros 72.171 millones correspondientes a emisiones de bonos y obligaciones de las entidades bancarias. Todavía habrá que añadir unos 40.000 millones €. extra correspondientes al nuevo proceso de saneamiento.

El gobierno justifica el desembolso en la necesidad de «reforzar la solvencia de las entidades de crédito españolas en el contexto de escasez de liquidez existente».

Los niveles de descomposición del personal político-económico están muy avanzados; si solo fuera esto... es que además su grado de sumisión a intereses sórdidos es preocupante: a pesar de que con ello no decimos nada nuevo, he aquí unas muestras:

en viglias de la actual crisis el gobierno afirmaba que con la banca española «disfrutábamos de un sistema bancario muy solvente» y del que se presuponía capacidad de reacción ante la situación económica internacional excepcional que se avecinaba. En pleno debacle en 2011, el Banco de España manifestó que Bankia

era muy solvente. La inspección de diciembre del mismo año situaba al grupo mejor que al Santander y BBVA. Y sin embargo hasta finales de 2012 Bankia ha recibido el mayor rescate de la historia de la banca española, 17.959 millones de €, más 4.465 del FROB que ya se han perdido.

El exministro Acebes que dirigió la comisión de auditorías de la entidad, declaró que nadie le informó del deterioro contable de Bankia.

«Tan correcto es tener beneficios de 300 millones como pérdidas de 3.000» manifiesta el exconsejero de Bankia Romero de Tejada, defensor de las cuentas de Rato. Una vocal que estaba en la comisión auditora confiesa que ella estaba en dicha comisión «sin conocimientos financieros»

La Comunidad Valencia presumía con Bancaja y CAM de ser la tercera y cuarta caja de ahorros en España.

El Banco Financiero y de Ahorro (BFA), que recibió 4.465 millones de ayudas públicas a través del FROB, repartió luego entre enero y noviembre del pasado año algo más de nueve millones de €. a los miembros salientes de su consejo de administración. Rodrigo Rato (ex-director del FMI, de Caja Madrid, ex-vicepresidente de Iberia, etc.), cobraba cerca de tres millones de €.

Se busca una banca fuerte, solvente, eficaz, incluso honesta. Para ello, las fusiones: de los 60 bancos existentes a inicios de 2012 se ha llegado a 12 entidades a finales del mismo; desde comienzos de la crisis, bancos y cajas han cerrado 6.200 oficinas y han reducido sus plantillas en 27.814 empleados. Las previsiones hasta el final de la reestructuración son de 55.000 empleados menos entre cajas y bancos. Se dice que todavía falta mucho por cerrar, destruir o suprimir.

Para hacernos ver el mal momento de la banca española, se nos explica la caída de beneficios. El grupo Santander obtuvo un beneficio neto de 5.351 millones €. en 2011, un 35% inferior a los 8.181 millones ganados en el ejercicio anterior, debido a las fuertes dotaciones a provisiones y saneamientos realizados. El BBVA obtuvo un beneficio neto de 3.004 millones €. en 2011, que fue un 34,8% inferior al logrado en 2010, después de realizar un ajuste contable en su negocio en Estados Unidos.

CaixaBank (más Banca Cívica y Banco de Valencia) ha visto reducido su beneficio en un 13,1% en 2011, es decir solo ganó 1.053 millones debido también al obligado incremento de las provisiones.

Bankia procederá al despido de 5.000 empleados, con un coste de 300 millones €, curiosamente la misma cantidad que se ha dado a los 50 directivos de aquella entidad para que dejaran sus cargos.

Hay que recordar que España es el tercer país del mundo que más dinero per cápita, en función del PIB, ha inyectado a los bancos.

Otro aspecto de las finanzas es la gran compra de deuda por parte del gobierno; pero hay bastantes indicios que hacen pensar se está utilizando el fondo de pensiones para su compra y así intentar evitar a toda costa el rescate; «España ha estado vaciando sigilosamente la mayor hucha del país» alguien ya ha dicho.

5) BANCO MALO, BANCO TÓXICO

El ministro de economía presenta el banco malo que hasta hace poco decía que no iban a crear. A parte de confundir a la gente con esta expresión al que se transferirán los activos problemáticos de las entidades, para dar cumplimiento a las condiciones del rescate de la banca

Además de confundir y desconcertar a la gente con esta expresión, es más que sospechoso que el «banco malo» –como si los otros fueran buenos– consiga los fines por los que dicen se ha creado: comprar los activos «tóxicos» (pisos a medio construir o contruidos, solares, etc.) de los bancos que hoy día son de difícil o imposible cobro o que los bancos no consiguen sacarse de encima, para tratar de ir vendiéndolos a lo largo de los próximos diez años. En realidad el tal «banco» no es tal –una institución que maneja depósitos y concede préstamos– sino que se tratará de una institución con un fondo, con forma de sociedad participada por el Estado y por el capital privado.

El gobierno afirma que con ello la banca podrá sanear su economía sin que le cueste más dinero a la gente. A partir del momento en que los bancos tengan sus números y balances estabilizados, volverán a prestar dinero, y poco a poco todo volverá a la normalidad.

Por de pronto la banca exige una comisión del 6% por la colocación de la «toxicidad». Evidentemente, esto aumentará los precios de lo que se quiera vender. La tentación de la codicia es fuerte, y ceder a precios de liquidación una gran parte del patrimonio inmobiliario puede impedir, otra vez, una posible vía de solución al mismo mercado del capital con consecuencias funestas para nosotros.

Lo que además no nos cuentan es que aparte de deber la banca 176.000 millones €. en activos tóxicos, hay todavía algo más grave como es el que esta institución tiene una deuda de 400.000 millones de €. con otros bancos extranjeros, que les exigen que salden antes que nada. De manera que la banca con el dinero que recauden cuando le vendan sus activos al banco malo, y con el que pueda venir después, será pagar a sus acreedores extranjeros y mantener el no a empresas y particulares.

6) ÉTICA y ECONOMIA

A la vista del descalabro habido por la corrupción de banqueros y otros, vemos la reciente propuesta del ministerio de Economía de conceder capacidad legal para seguir ejerciendo sus antiguos cargos a los condenados por delitos económicos. El Banco de España sería el responsable de juzgar qué personas sentenciadas reúnen las condiciones.